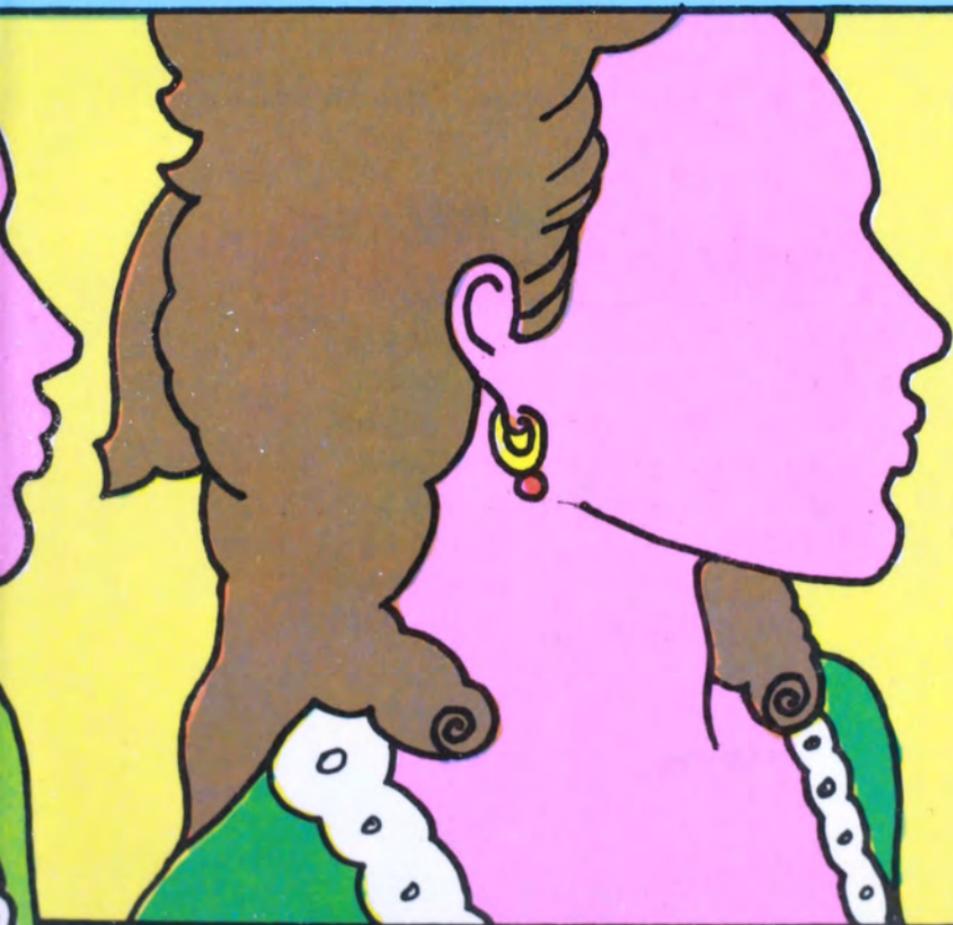


Mujeres ilustres

Raúl Piamonte P.



2000
ed
editora
dosmil

NUEVA BIBLIOTECA POPULAR DE
EDITORA DOSMIL

TITULOS EN CIRCULACION

1. No nos volvamos locos (Higiene mental)
2. Juguemos ajedrez
3. Nosotros somos así (Biología humana)
4. Relaciones humanas
5. Comamos y bebamos bien
6. Orientación familiar
7. Aprendamos ortografía
8. Nuestros equinos (Caballos, asnos y mulas)
9. Me llamo Simón Bolívar
10. Artesanías
11. Somos comunidad organizada
12. Mujeres ilustres
- * 13. Decoración de la casa
- * 14. Contabilidad agropecuaria
- * 15. Aprendamos mecánica
- * 16. Instalaciones agropecuarias
- * 17. Aprendamos construcción
- * 18. Presentación personal

* En prensa.

ION-ACCION CULTURAL

POPULAR

A 743967

BIA

Mujeres ilustres

Carátula: Jaime Ramírez Palmar

Ilustraciones: Fernando Mancera Lozano

A 743967

© RAUL PIAMONTE PEÑA, 1978

SE HIZO EL DEPOSITO LEGAL

DERECHOS RESERVADOS

IMPRESO EN COLOMBIA

PRINTED IN COLOMBIA

Se terminó de imprimir este libro en los talleres de Editorial
Andes, en el mes de octubre de 1978.

ISBN: 84-8275-009-7



Carrera 39 A N° 15-11, Tel. 2 69 48 00 - Bogotá - Colombia.

920.7
P41m
E13

2009-01-21

nr

Blaa

Mujeres ilustres

Raúl Piamonte P.

Primera Edición

ACCION CULTURAL POPULAR

Colección Vidas

Nº 12

INDICE

	Pág.
Presentación	9
CAPITULO I	
LA MUJER EN EL MUNDO DE HOY	13
CAPITULO II	
LA MUJER EN LA CIENCIA	33
Marie Curie	33
CAPITULO III	
LA MUJER EN EL GOBIERNO	49
Indira Gandhi	49
CAPITULO IV	
LA MUJER EN LA LITERATURA	61
Gabriela Mistral	61
CAPITULO V	
LA MUJER EN LA EDUCACION	71
María Montessori	71

	Pág.
CAPITULO VI	
LA MUJER EN EL ESCENARIO	81
Sara Bernhardt	81

CAPITULO VII

LA MUJER COLOMBIANA	95
Ante el dilema de escoger un futuro sin olvidar su pasado	95
La mujer colombiana en el bienestar social	108
La mujer colombiana en la literatura	111
La mujer colombiana en el arte	118
La mujer colombiana en la educación	121
La mujer colombiana en el periodismo	123
La mujer colombiana en la política	123

Presentación

Para este trabajo puedo usar la imagen de la semilla: alguien sembró una inquietud pequeña, no ocupaba más de un párrafo y su fragilidad encerraba temor de que se quedara como semilla, como idea para un libro e inquietud de cómo irrigarla con datos frescos, verla crecer con ideas propias, echar raíces en libros del tema y ofrecerla convertida en una elaborada tarea al amigo lector.

La semilla para este trabajo fue un proyecto sobre mujeres ilustres; tal es el título de este libro y tal fue el propósito, pero al ir creciendo el texto no pude evitar introducir un capítulo sobre la mujer de hoy, en el cual hago una breve reseña de la historia social de la mujer, lo cual permite comprender la vida de mujeres cuyo esfuerzo coronado por el éxito, no es un hecho aislado sino la resultante del esfuerzo común de las mujeres por lograr un puesto decoroso, no decorativo, en la sociedad.

Espero haber logrado mi propósito; lo que se dice en este libro no puede ser definitivo. La mujer ha adquirido

en mayor o menor grado una conciencia de que su condición debe cambiar y para cambiar, ella y el hombre que la ha acompañado de buenas o malas maneras en esa evolución, deben conocer la historia de mujeres ilustres.

RAUL PIAMONTE P.

CAPITULO I

La mujer en el mundo de hoy

Desde tiempos inmemoriales la condición biológica de la mujer se ha ligado, casi siempre de manera indisoluble, a la crianza de los hijos y al mantenimiento y cuidado del hogar.

Esta condición ha sido cuestionada antes, y ahora con mayor grado, pero los interesados en la superación de la mujer se preguntan, ¿por qué la mujer no se lanza a conquistar reivindicaciones? La respuesta, aunque no es decisiva pero sí muy válida, nos la da el antropólogo Augusto Bebel: "Una esclavitud que dura centenares de generaciones acaba por convertirse en costumbre haciéndola aparecer como natural a ambas partes por herencia y educación.

De este modo, se ha habituado la mujer a considerar tan natural este estado de inferioridad, que cuesta trabajo persuadirla de lo indigno de su posición...".

Los antropólogos vuelven a acudir en nuestro auxilio cuando comenzamos a investigar sobre el pasado de la mujer de hoy.

LA MUJER EN EL
MUNDO DE HOY



Nos hablan del *matriarcado*, esto es el gobierno de la mujer, generalmente la abuela o la madre más anciana de la tribu, lo que significa que la mujer era el centro de la actividad y la responsable de la supervivencia de la familia; éste era muy común en muchas sociedades primitivas.

Más adelante, la historia y el mito nos hablan de dos tipos de mujeres diferentes; la primera nos habla a través de los papiros egipcios y de las tablas cuneiformes sobre mujeres que ocuparon en la antigüedad destacados puestos en sus países; se nos habla de *Amten*, la primera mujer gobernante de que se ha guardado memoria; *Amten* fue, según los papiros egipcios, la primera mujer en ser *prefecto* del faraón.

El mito nos informa de la situación de la mujer en los albores de la humanidad, en todas las religiones arcaicas se cuenta con dos o más diosas, como Isis en Egipto y Mitra en Sumeria.

A medida que se fue creando el Estado, la tarea de gobernar se fue convirtiendo en una función masculina y la mujer fue empujada a la familia; es la época en que el gobernante griego Pericles dijo: "¿Cuál es la mejor mujer? aquella que habla menos".

Aún así, es la misma historia griega la que conserva los nombres de mujeres célebres como las poetisas Corina, Mirtos, Clitágora, Erino, Teana, Melisa y la más célebre de todas: Safo de Lesbos, creadora del verso sáfico; pero a la mujer griega se le abrían dos caminos que explicó el orador griego Demóstenes: "Nosotros tenemos las cortesanas para buscar al lado de ellas los placeres de la vida y las esposas para tener hijos legítimos y una fiel guardiana del

hogar". Era pues, esposa o cortesana como la famosa Aspasia, amante de Pericles y protectora de las artes del Siglo de Oro ateniense.

Cuando la preponderancia cultural y política pasó a Roma, la condición de la mujer varió ligeramente y gracias a una educación progresista, Roma dio al mundo una élite de mujeres ilustradas como Cornelia, la amiga del político Cicerón, y Agripina, la esposa del filósofo Séneca; pero al mismo tiempo el Imperio Romano dio a los opresores de la mujer un arma: el Código Civil, que estuvo sin alteraciones hasta 1820 y que implicaba que la mujer era propiedad del varón.

Con el advenimiento de Cristo, la posición de la mujer debía cambiar; así lo señala un autor: "La primera emancipación de la mujer vino con los primeros siglos de la era cristiana, que significan la redención de la pecadora y la predicación de la igualdad". Pero en la Iglesia existía un rechazo a las condiciones positivas de la mujer. Los padres de la Iglesia Católica se identificaban plenamente con San Pablo que decía: "Fue por la mujer que el varón cayó en el pecado primero". O también, "Del mismo modo que el jefe del hombre es Cristo, el jefe de la mujer es el hombre". Y "No debe permitirse a la mujer que adquiera saber sino que obedezca, sirva y calle".

No obstante, las mujeres fueron activas católicas; la mujer convertida al cristianismo realizaba grandes conversiones históricas, como Clotilde, esposa del rey franco Clodoveo, quien logró la conversión de los francos, Santa Gisela, de los húngaros y la Reina Berta, de los belgas.

Santa Marcela fundó el primer convento; a partir de allí se multiplicaron las abadías y conventos femeninos

que dieron lugar, a su vez, a la aparición de las órdenes religiosas de mujeres, que primero surgieron como ramas femeninas de las órdenes sacerdotales masculinas, como las dominicas y las carmelitas descalzas, que son hermanas de los franciscanos. Su esfuerzo, que también se tradujo en la creación de hospitales, fue tan llamativo que San Jerónimo escribió: "Encontré entre las mujeres a discípulos más inteligentes que entre los hombres".

No obstante, ésta oleada de religiosidad femenina estuvo rodeada por la presencia de cortesanas y princesas medievales¹ que llevaron a la Iglesia a crear de la Virgen María, el modelo de la mujer medieval.

El mundo medieval se vio sacudido durante y después de las cruzadas² con gigantescas empresas guerreras y mercantiles, en las que se embarcó el hombre del medioevo; esta alteración cambió la condición de la mujer en tres aspectos: la mujer reclusa, la mujer guerrera y la mujer de la corte.

La primera, nos ha llegado con la imagen popular del cinturón de castidad y encerrada en su castillo. La segunda apoyaba al guerrero, o empuñaba las armas; ejemplos son la famosa Juana de Arco, primera impulsora de la

¹ El Medioevo es el periodo histórico comprendido entre la caída del Imperio Romano (400 años a. de C.), hasta la caída de Constantinopla (año 1453 d. de C.). Este periodo se caracteriza por una concentración del poder, la población y los recursos en pequeños feudos dirigidos por un señor y trabajados por unos siervos; asimismo, por el atraso cultural, la dificultad del transporte y las constantes guerras, fue un periodo muy penoso para la humanidad. (N. del A.).

² Las Cruzadas fueron, en primera instancia, movimientos de carácter popular y después organizados por reyes, papas y comerciantes, con el objetivo de liberar la tierra de Jerusalén, Tierra Santa; las grandes cruzadas se efectuaron entre 1097 y 1268. (N. del A.).

unidad de la nación francesa (1412-1431), Juana de Montfor, Blanca de Castilla e Isabel la Católica.

La tercera mujer es la cortesana, que impuso el que se ha llamado "Amor caballeresco" y que impuso a las damas reglas tan curiosas como: "No mentir más de lo indispensable y en amor mantenerse en una prudente ambigüedad que no desanime ni canse".

La mujer del medioevo dio paso a la mujer del Renacimiento³ el auge comercial y político de las ciudades italianas, impuso una moral muy relajada. De esa época (1542) data el primer sindicato de prostitutas, fundado en Venecia; entre las mujeres renacentistas tenemos a Margarita de Navarra, Ana de Bretaña, Catalina de Médicis y Margarita de Valois.

De la época del Renacimiento también nace el primer movimiento profeminista: el humanismo europeo que propuso la igualdad del hombre y la mujer y que contó con ilustres representantes como Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, Luis Vives y fray Luis de León.

Pero a partir de 1599 se inicia en Inglaterra el Puritanismo⁴; su actitud tan cerrada a la corriente liberal que le precedía convirtió a la doctrina puritana en sinónimo de recato e intolerancia. Los puritanos que se habían

3 El Renacimiento implicó un redescubrimiento de la herencia cultural griega y romana, adaptándola a un estilo más ágil. Se debió en gran parte al auge comercial y político de las ciudades italianas del Mediterráneo. (*N. del A.*).

4 El Puritanismo fue una corriente religiosa separada de la Iglesia Anglicana Inglesa a mediados de los siglos quince y dieciséis. Siendo dirigido por Cromwell, desempeñó un papel político de primer orden. El término quedó como sinónimo de una moral estricta e intolerante. Después de la caída de su líder, los puritanos pasaron a los Estados Unidos con la inmigración. (*N. del A.*).

apoderado del parlamento inglés, comenzaron a imponer toda clase de prohibiciones a la mujer, llegando a extremos tan absurdos como prohibir reírse en domingo; la corriente puritana se extendió a otros países, inclusive a las jóvenes colonias americanas, pero no arraigó en Francia, donde una doctrina contraria y unas personalidades notables se le opusieron. La doctrina fue el Racionalismo⁵ y las personalidades fueron Madame de Sévigné, la Condesa de Lafayette, María de Médicis, Ana de Austria, Marie de Gournay y Catalina de Rusia.

Avanza el tiempo y sucede la Revolución Francesa (1789). El papel de la mujer es con frecuencia decisivo; una marcha de mujeres obliga al rey a firmar los decretos que anulan el régimen feudal; en la revolución se destacaron Jeanne Roland, Teresa Cabarrus y Olympe de Gouges, quien escribió "Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana"; existieron también durante los primeros años de la República los clubes de ciudadanas revolucionarias. Pero la revolución retrocedió y cuando vino a legalizarse bajo el gobierno de Napoleón I, éste negó en su Código Civil, todos los derechos que la mujer había obtenido durante la revolución.

En el siglo XIX ocurren dos acontecimientos: la Revolución Industrial, impulsada por inventos revolucionarios como la máquina a vapor, y el largo mandato de la reina Victoria de Inglaterra que vivió de 1819 a 1901 y reinó desde 1837.

⁵ El Racionalismo fue a la vez una escuela, un movimiento y una forma de concebir el mundo. Como su nombre lo indica, la base es la independencia y omnipotencia de la razón humana. Sus exponentes fueron Spinoza, Renato Descartes y Leibniz. Su contribución a la causa de la mujer se halla en su respeto por la razón, independientemente del sexo. (N. del A.).

Ambos sucesos sirven de marco para una situación de opresión; la mujer es reprimida por lo que se ha llamado "moral victoriana", una moral que recuerda mucho a la que daba el puritanismo.

La mujer fue explotada por la Revolución Industrial, que necesitaba para su rápido crecimiento de una mano de obra barata; un fabricante de seda declaró en 1842 que, "empleaba preferentemente muchachas de doce a dieciocho años y que a esa edad la mayoría acababan en el hospital de pobres; entraban a trabajar a las tres de la madrugada y permanecían hasta las diez de la noche".

Las mujeres explotadas por el capitalismo, que nacía de la Revolución Industrial, eran tejedoras, costureras, operarias de telares, inclusive hubo mujeres mineras; la suerte de estas mujeres casi siempre era la muerte, dadas las pésimas condiciones en que desarrollaban su mal pagado trabajo.

Estas condiciones fueron advertidas por dos mujeres con las que comienza el feminismo moderno; son ellas Claire Benas y Flora Tristán, quienes impulsan periódicos femeninos y apoyan la primera huelga en 1875. El movimiento feminista tuvo un gran auge en los Estados Unidos, allí la mujer empezó a luchar en 1844 por el voto y la liberación de los esclavos; fueron pioneras Susan B. Anthony, Lucretia Mott, Elizabeth Cady y Frances Wright, que fue la primera oradora en los Estados Unidos.

Estados Unidos también es el lugar donde se celebra la primera convención de los derechos de la mujer; es el año de 1848 y allí se firma la llamada "Declaración de sentimientos femeninos"; al año siguiente se organiza la *Asociación Nacional de los Derechos de la Mujer*.

El feminismo moderno también empieza a crecer en otros países; "básicamente a finales del siglo XIX, los movimientos feministas se centraron sobre una lucha: lograr el voto femenino", nos dice Víctor Alba.

Con esta mira se destacaron tres mujeres británicas, de Manchester: Emmeline Pankhurst y sus hijas Silvia y Cristabel que fundaron la *Unión Femenina Política y Social*, en 1903; su unión estaba basada en un esfuerzo que ya había sido hecho por un hombre; el filósofo escritor y político John Stuart Mill, en 1867, con la Unión nacional por el voto femenino. En 1900 se funda la *Federación de uniones de mujeres alemanas*, que reúne a 18.000 afiliadas; la nación que lo concede más pronto es Suecia, en 1903, pero países como Francia e Inglaterra no lo conceden hasta 1945. Los Estados Unidos lo conceden en 1918 y durante las primeras décadas del siglo XIX muchos países americanos lo conceden, siendo el primero Méjico.

Una vez concedido el derecho al voto a la mujer, se nota un declinar de los movimientos feministas; desaparecen asociaciones como la *Liga internacional de derechos de las mujeres*, fundada en 1896, y el *Consejo internacional de mujeres*.

Viene después la Segunda Guerra Mundial, y en ambos bandos contendores la mujer trabajó en las vitales fábricas de armamentos, en propaganda bélica y en la misma lucha, como sucedió en naciones invadidas; así, Francia en 1942 tenía 4.100 guerrilleras y Rusia tenía brigadas de mujeres paracaidistas. Terminada la contienda, la mujer en los países desarrollados había logrado importantes avances, pero un gran porcentaje seguía subordinado al hogar.

En estos países desarrollados se inició a partir de 1965 un nuevo movimiento feminista; una de sus fundadoras es la periodista Gloria Stein, quien en 1972 fundó la revista enteramente femenina *Ms* (diminutivo de Miss y Mrs., abreviaturas de señorita y señora, en inglés). Junto a sus esfuerzos y a los de Betty Friedman, Kate Millet y Germain Greere, nació la *Women's Liberation* (Liberación de mujeres) y también la *N.O.W.* (*National Organization of Women*, Organización Nacional de Mujeres), que contó en 1976 con 23.000 miembros.

Otros grupos son *Women's Political*, *New York Radical Femins*, *W. Itch* y la radical *S.U.C.M.* (Sociedad para eliminar a los hombres). Este último nombre nos indica la dirección equívoca que ha tomado el feminismo; nombres como *S.U.C.M.*, atraen inevitablemente la burla y el ridículo a los serios movimientos feministas; basta ver las caricaturas alusivas al tema de la liberación femenina, donde las feministas son representadas como musculosas mujeres que oprimen a un pobre hombre; es más, en el lenguaje, que es el síntoma revelador de los malestares de una sociedad, la palabra "*liberada*" ha tomado una significación ultrajante para la mujer que es llamada así.

El movimiento serio de feminismo fue el que impulsó para que el año de 1975 fuese declarado *El Año Internacional de la Mujer*.

Tres años después de dicho evento podemos visualizar sus objetivos y sus realizaciones.

El Año Internacional de la Mujer tuvo su vocero principal en la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, que se reunió del 17 de junio al 7 de julio de 1975 en Méjico.

Por Colombia asistieron, como presidenta de la delegación la doctora Josefina Amézquita de Almeida; como secretaria, Rommy de Matiz, y nueve delegadas más.

Nuestra representación, como la de otras veintisiete naciones, firmó el documento llamado "La Declaración de Méjico", que dio a conocer 30 puntos para un plan de acción, precedido por los siguientes principios:

"La Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, consciente de que los problemas de las mujeres, que constituyen la mitad de la población mundial, son problemas de la sociedad en conjunto y de que los cambios en la actual situación económica, política y social de la mujer deben pasar a ser parte integral de los esfuerzos encaminados a transformar las estructuras y actitudes que entorpecen la auténtica satisfacción de sus necesidades... reconociendo que es preciso desarrollar y fortalecer la cooperación internacional cimentada en los principios de la carta de las Naciones Unidas a fin de encontrar soluciones para los problemas mundiales y construir una comunidad internacional basada en la equidad y la justicia... , considerando que es necesario promover una acción nacional, regional e internacional para la consecución de la igualdad, el desarrollo y la paz, tarea en la cual la aplicación del *plan de acción mundial*, aprobado por la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer tendría que representar una importante contribución, decide promulgar:

1. La igualdad entre mujeres y hombres significa igualdad en su dignidad y valor como seres humanos, así como la igualdad de derechos y oportunidades y responsabilidades.

2. Deben eliminarse todos los obstáculos que se oponen al goce por la mujer de igual condición que el hombre a fin de lograr la plena integración de la mujer en el desarrollo nacional y su participación en la tarea de asegurar y mantener la paz internacional”.

Y así sigue una lista de 28 recomendaciones y proposiciones entre las cuales cabe destacar: la petición de declarar al hombre un activo en el hogar, afirmación del derecho de la mujer al trabajo con igual remuneración que el hombre, promulgación del respeto a la mujer en los medios masivos de comunicación, petición de unidad de las mujeres de todo el mundo para eliminar las infracciones de los derechos humanos que se cometen contra las mujeres.

La declaración termina así:

“Por consiguiente, la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, declara que:

1. Afirma su fe en los objetivos del año internacional de la mujer: *Igualdad, desarrollo y paz.*
2. Proclama el compromiso que ha contraído de lograr dichos objetivos.
3. Insta encarecidamente a los gobiernos, a todo el sistema de las Naciones Unidas, a las organizaciones intergubernamentales, regionales e internacionales, así como a la comunidad internacional en su conjunto a que se consagren a la creación de una sociedad justa, en la que mujeres, hombres y niños puedan vivir con dignidad, libertad, justicia y prosperidad”.

También se tomaron varias resoluciones:

1: Investigación y formación para la promoción de la mujer en Africa.

2: Cooperación internacional en el marco de proyectos destinados a lograr los objetivos del plan de acción mundial.

3: Condena al régimen de Apartheid ⁶, en Sur Africa.

4: Recomendación a la O.M.S. (Organización Mundial de la Salud), para un programa de salud femenina.

5: Exhortación a los gobiernos a eliminar la prostitución, la trata de mujeres y otras degradaciones. Y otras 19 resoluciones más.

Desgraciadamente, mucho de lo propuesto se quedó solamente en documentos, papeles que no cambian radicalmente la situación de la mujer; veamos un dato de la UNESCO: "Sólo un 15,8% de la población femenina en Latinoamérica sabe leer"; o sea, un porcentaje realmente pequeño se enteró de que 1975 había sido el año de la mujer y otra porción más reducida aún, pudo tener acceso a información como los memorandos o el plan de acción de la Conferencia Internacional de la Mujer.

Las decisiones fueron estudiadas nuevamente en 1976 en la Comisión Interamericana de Mujeres (organismo de la Organización de Estados Americanos), en su XVIII asamblea; se reunieron 23 países que presentaron diversas ponencias y que respaldaron la decisión de la ONU (Orga-

⁶ *Apartheid* es una palabra que significa separación, discriminación de los blancos y los negros, como sistema de gobierno en Sur Africa. (N. del A.).

nización de las Naciones Unidas), de convertir la década 1975-1985, en la década de la mujer.

“Hay dos tendencias en el feminismo: una que propone reformas en los mecanismos legales, logrando así cubrir etapas sucesivas de mejoramiento en la condición, pero quedando en la mera reforma; otra que ve la imprescindible necesidad de un cambio en la sociedad que traería como consecuencia una mejor posición de la mujer”, nos dice Víctor Alba.

Las mujeres partidarias de la segunda tendencia consideran que la condición de la mujer es directamente proporcional al grado de igualdad social y económica que el Estado conceda; colocan como ejemplo la posición femenina en países de régimen socialista.

Lenin había dicho en 1919: “El poder soviético, mejor que los demás países incluso los más progresistas, ha resuelto el problema de la democracia, pues no ha dejado subsistir en su legislación el menor rasgo de desigualdad para la mujer; lo repito: ningún Estado, ninguna legislación democrática, ha hecho en favor de la mujer la mitad de lo que el poder soviético viene realizando desde los primeros meses de su existencia”. Y hasta cierto punto, Rusia se ha caracterizado por colocar a la mujer en pie de igualdad con el hombre; podemos nombrar a Yardgar Nasriddinova, quien después de haber sido vicepresidente del Consejo de Ministros, fue nombrada presidente del Presidium del Soviet Supremo de Vdsbielrstan, siendo en 1932 la primera mujer presidente de una república; Marina Chechneva, que tiene el récord mundial femenino en vuelo de altitud: 7.552 metros, y la famosa y única astronauta femenina, Valentina Telesknova.

Pero al mismo tiempo se advierte en los países socialistas el mismo fenómeno que en otros países: se le dan a la mujer tareas "masculinas" pero sin librarla de las tareas del hogar y la crianza de los niños, tareas "femeninas".

También esas feministas que podríamos llamar "radicales", atacan a la sociedad de consumo que da a la mujer una cantidad de objetos que la van determinando para que se acerque a un falso ideal de mujer; mujer que usa cremas de belleza, desodorantes que tienen envasado el secreto de la "femineidad", perfumes y marcas de limpiadores, detergentes, artículos electrodomésticos y elementos de limpieza que posibilitan en la mujer poseer unas propiedades exclusivamente femeninas como "instintos femeninos", "sensibilidad" y hasta "calor de mujer". También la mujer es condicionada por modistos, zapateros, peinadores, editores de revistas "para mujeres" y dietistas que conjurados tratan de que todas las mujeres se acerquen al ideal de mujer.

Y la mujer colabora a seguir esos patrones sin detenerse a juzgarlos. Si bien es cierto que la inmensa mayoría de la mujer de hoy y en especial la latinoamericana, está al margen de la sociedad de consumo y esto implica que no puede permitirse el lujo de vivir de acuerdo con los estereotipos de la mujer burguesa, esta última se ha convertido muchas veces en el único ideal femenino al que aspiran; de ello se encargan los medios de difusión como la televisión y sus "telenovelas", la radio con sus programas "para la mujer" y sus "radionovelas" y las historietas de amor.

La mujer, pues, tiene que hallar un modelo más coherente con lo que ella realmente desea ser, no entender la realidad equivocadamente como lo han hecho los hombres

que predicando igualdad, dan a la mujer nuevas responsabilidades pero no las liberan de las responsabilidades del hogar.

Quizás el camino para un cambio está en la educación feminista; la educación feminista significaría una formación sexual y cultural del niño y la niña, eliminando progresivamente los tabús que dan lugar al machismo y a otras posiciones mentales que demeritan a la mujer. Esa educación sería al mismo tiempo a todos los niveles para que se llegara a las mujeres de todas las actividades.

Después de esta larga y al mismo tiempo muy corta retrospectiva de la historia de la mujer y su lucha por un mejor puesto en la sociedad, quisiera relevar las mujeres que en 1977 fueron noticia, mujeres que mediante una larga carrera llegaron a ocupar posiciones que hacen noticia.

Mujeres periodistas como la italiana Oriana Fallaci; también escritora de libros polémicos y muy vendidos como "Penélope en la Guerra" y "Carta a un niño que no nació".

También en 1977 y 1978 sigue haciendo noticia la escritora Asler Vilar, ensayista argentina que hace unos años revolucionó al mundo femenino con el "Varón domado" y "Modelo para un nuevo machismo", donde básicamente plantea que es la mujer la que domina al varón, dándole a éste la falsa impresión de que es él quien manda.

Entre las mujeres de hoy que se han destacado en la política está Indira Gandhi; en 1977 tuvo problemas siendo derrocada mediante "una revolución pacífica electoral"; ella junto con María Estella de Perón, en la

Argentina; Sirimayo Banaarnaike, primer ministro de Ski Landia; Golda Meyer, en Israel y Margareth Thatcher, son las únicas mujeres que han gobernado y gobiernan naciones en el mundo de hoy.

Otras mujeres destacadas fueron las irlandesas Marred Corrigan y Betty Williams, integrantes y fundadoras del movimiento de mujeres irlandesas por la paz, fundado en 1974; este movimiento busca una conciliación entre protestantes y católicos de Irlanda del Norte.

En 1977 el Premio Nóbel de Medicina, le fue concedido a la investigadora norteamericana Rosa Ling Xalow.

CAPITULO II

La mujer en la ciencia

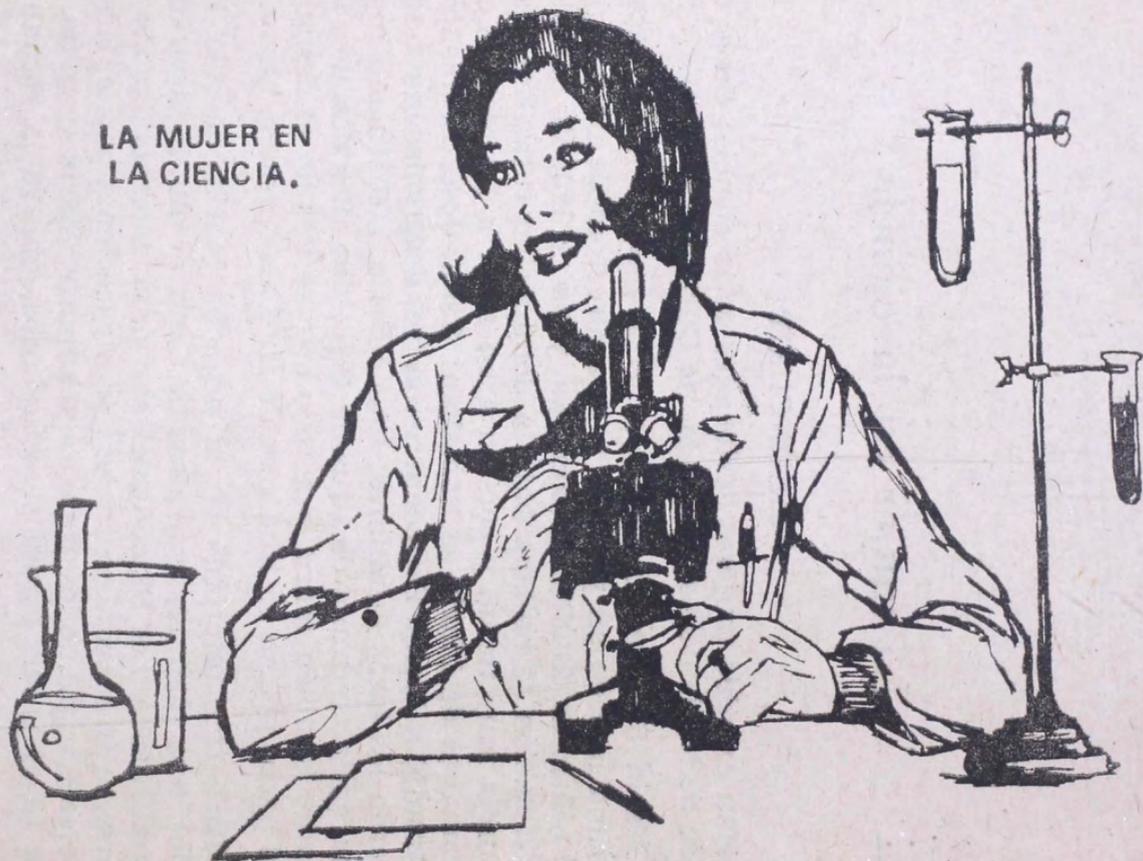
MARIE CURIE

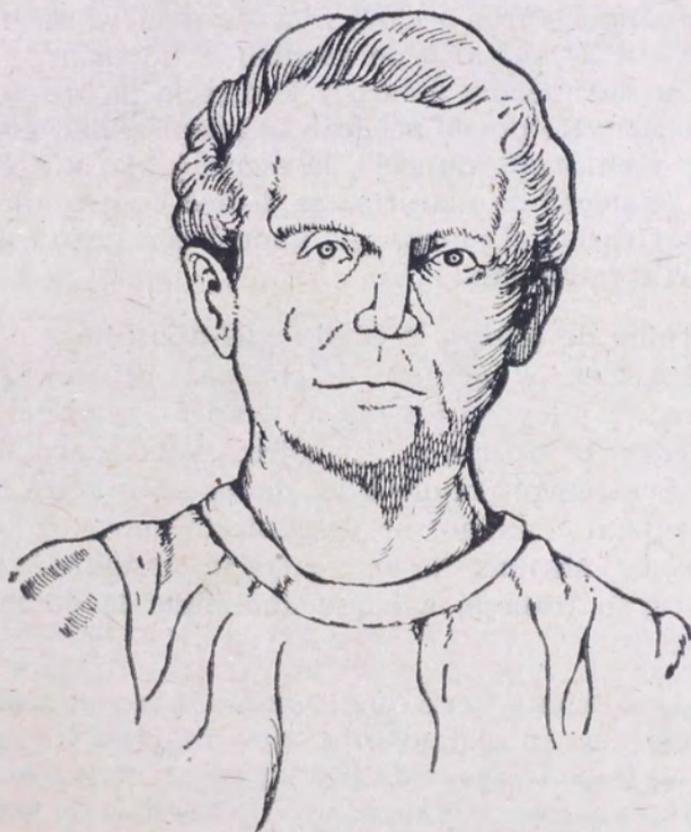
Han existido mujeres destacadas en la ciencia; tal es el caso de la científica polaca Marie Curie (1867-1934).

María Sklodowska nació el 7 de noviembre de 1867; última hija de un profesor y una directora de un colegio de niñas. La familia Sklodowska, vivía en Polonia cuando esta nación se hallaba bajo la dominación rusa. Era una familia muy unida y con un gran amor a los libros. Los hermanos de María se llamaban: Sofía, José, Bronislava (Bronia) y Elena. Pero ocurrieron tres desgracias que rompieron los lazos familiares; murió Sofía, la hermana mayor, en la epidemia de tifus de 1876; dos años después, la madre también moría y a todo esto se añadió el despido del padre por su actitud rebelde ante los opresores rusos.

Todo esto imprimió en la pequeña María, de solo 11 años, una madurez y firmeza de carácter que le servirían en el futuro. Los Sklodowska se vieron, pues, obligados a permitir huéspedes en su casa, a dar lecciones particulares y efectuar pequeños trabajos manuales. María terminó a los 16 años sus estudios secundarios; obtuvo la medalla

LA MUJER EN
LA CIENCIA.





MARIE CURIE

de oro a la mejor bachiller y quería continuar sus estudios pero ello no era posible en Polonia, ya que la Universidad de Varsovia discriminaba a las mujeres.

La solución vino con Bronia; su hermana había ahorrado y se había ido a París a continuar sus estudios de medicina; cuando María decidió ir a Francia ya Bronia comenzaba su último año de medicina, además se había casado con un médico polaco y le ofrecía la hospitalidad de un hogar. "No puedo aceptar tu hospitalidad gratuita, ahorraré y entonces viajaré", le escribió María a su hermana y se colocó de maestra; se dedicó cuatro años a la docencia. Gracias al dinero que ahorró con gran esfuerzo, pudo partir de Polonia.

En octubre de 1891, a la edad de 24 años, llega a París; se matricula en la facultad de ciencias, pero se tropieza con dos obstáculos: el idioma, el francés, que ella habla escasamente, le escribe a su padre: "Mis conocimientos están lejos de corresponder a los de los bachilleres franceses que entran conmigo; he descubierto enormes lagunas en mi saber". Además, no encuentra la tranquilidad necesaria para su trabajo, así que abandona la casa de su hermana.

Al dejar a Bronia tiene que bastarse sola con cien francos al mes para su alojamiento, alimentación y gastos de estudio. Se impone una vida rígida; en un cuarto sin calefacción y sin sanitario. Trabaja hasta las diez de la noche, en la biblioteca de Santa Genoveva, luego en su cuarto hasta las dos de la madrugada y clases en el Instituto a las siete de la mañana. Todos estos sacrificios dan resultados; consigue el número uno en la licenciatura de ciencias en 1893 y en julio de 1894 el número dos en la licenciatura

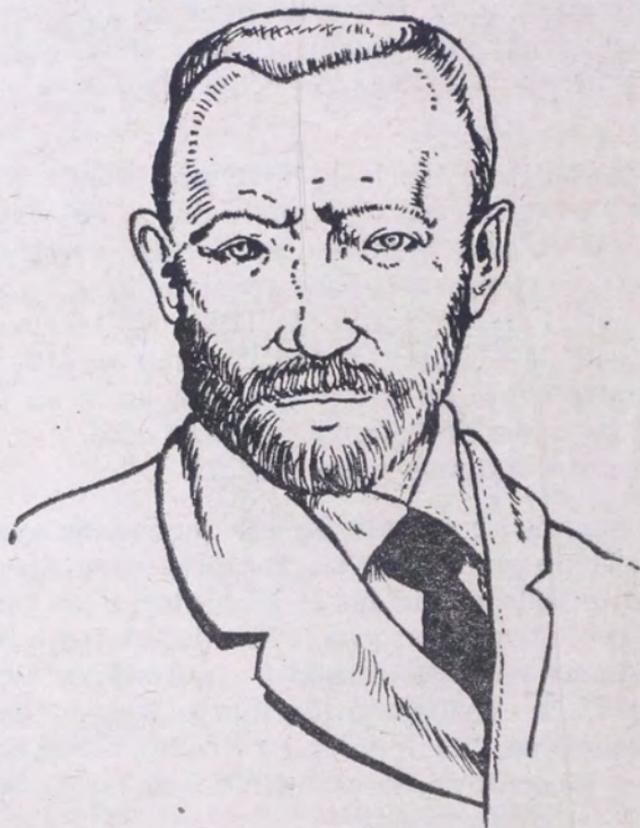
de matemáticas, entre 27 hombres. Ha obtenido una beca y también pertenece a la sociedad "Amigos de la libertad polaca", a la que se vinculan hombres tan importantes como el compositor Chopin y el héroe polaco José Pisudski.

Además, a su vida ha llegado el amor; ha conocido a Pierre Curie, entonces de 35 años de edad, y que junto a una sensibilidad muy francesa tiene una gran obsesión por la física; ambas condiciones lo han llevado al corazón de María y al laboratorio de la Escuela de Física y Química de París.

Pierre presenta a María a los Curie, donde ella halla, según sus cartas "el mismo respeto por la cultura, el mismo amor a la ciencia, la misma solidaridad afectuosa entre padres e hijos, el mismo gusto apasionado por la naturaleza". Se casan el 26 de julio de 1895, con cierta resistencia de María para quien el matrimonio significa "abandonar para siempre su familia, renunciar a su actividad patriótica, abandonar Polonia"; pero se casa, y se instalan en tres cuartos, exiguos y sin confort.

El matrimonio se instala en ese incómodo apartamento; María tiene que hacer las compras muy de mañana; está durante todo el día en el laboratorio, no olvida que antes de científica es esposa. "Bronia, el traje de Pierre tiene que estar en buen estado y sus comidas tienen que ser decentes", le escribe a su hermana. Después de todo el ajetreo doméstico, "la felicidad": trabajar con Pierre en su pequeño laboratorio hasta las 2 o 3 de la mañana.

El esfuerzo se ve premiado; ella saca el primer puesto en las posiciones de agregado y llega a su segundo año de matrimonio encinta; feliz por este niño que aguarda (se trata de Irene Joliot Curie), sigue trabajando aunque



PIERRE CURIE

un poco molesta: “me siento a disgusto por no poder estudiar sin fatiga, la imantación de los aceros templados, de pie, delante de sus aparatos”. Nace la niña y aún enferma y débil por el parto, sigue trabajando, buscando tema para su doctorado.

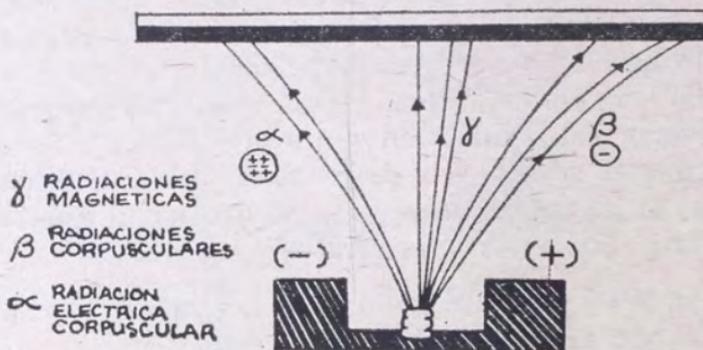
En el año de 1896 otro colega, el francés Henri Becquerel, observó una propiedad curiosa de los compuestos que contenían uranio; al seguir investigando las sales de uranio, halló que emitían espontáneamente, sin acción previa de la luz, radiaciones; y concluía: “El origen y la naturaleza de esta radiación son desconocidos”. Becquerel tomaba placas sensibles y éstas aparecían extrañamente surcadas; el mismo dilema se le planteaba al australiano Rutherford ¿qué eran esos efectos?

María, que buscaba un tema para sus tesis, halla en estas preguntas un poderoso aliciente; es un terreno nuevo y además tiene la ayuda de Pierre, quien le consigue un laboratorio en la escuela de Física, aunque las instalaciones eran pésimas: “hacia un frío de menos 10 grados centígrados, en febrero de 1898”, recordaba.

La primera conclusión de sus estudios la lleva a formular el concepto de radiactividad: “Es la propiedad atómica, es decir, una propiedad de los átomos de uranio, de emitir tres tipos de onda de diferente naturaleza”, tal como lo apreciamos en el siguiente diagrama.

¿Pero qué cuerpo posee esta propiedad? Pierre abandona sus trabajos y une sus esfuerzos a los de María; se ponen a trabajar. Ambos investigadores necesitarán más de cuatro duros años, para obtener un resultado; la misma María lo describe en su diario: “Llegué a tratar hasta veinte kilos de material a la vez, lo que suponía llenar el

FENOMENO OBSERVADO POR BECQUEREL



hangar de grandes recipientes llenos de precipitados y de líquidos. Era un trabajo extenuante el de transportar los recipientes llenos de precipitados y de líquidos, trasvasar los líquidos, y remover durante horas el material en ebullición en un recipiente de hierro colado". Finalmente en 1902 consigue María preparar un decigramo de radio y determinar su peso atómico: se había descubierto el elemento radio.

Pierre y María-Curie reparten su tiempo entre la enseñanza y la investigación. María obtiene, el 25 de junio de 1903, el título de doctor en Ciencias Físicas, con la mención de *summa cum laude* (o sea, con altos honores).

El último peldaño llega en 1903 cuando el mundo científico aplaude a los esposos Curie, galardonados con el Premio Nóbel de Física, que comparten con Henri Becquerel.

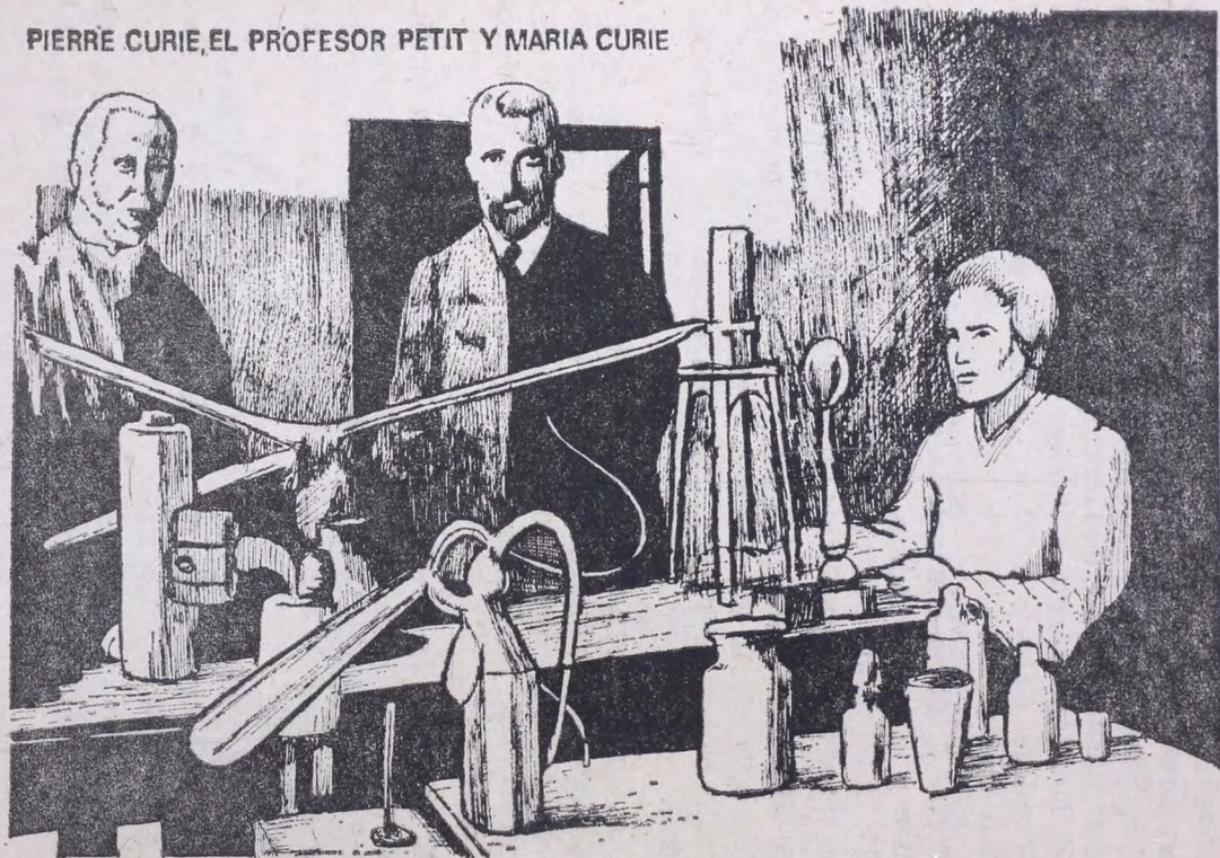
Los Curie renuncian a los derechos comerciales del radio, elemento indispensable para la radiografía, aparatos eléctricos y la industria de precisión; además, el radio impulsa las nacientes investigaciones sobre la física atómica.

El primero de noviembre de 1904, se nombra a María, jefe de los trabajos de física en la cátedra de su marido y pueden finalmente instalar sus aparatos en la calle Cuvier, donde continúan sus trabajos sobre el radio, ya con un apoyo oficial.

De 1899 a 1904, publican los Curie, ambos o con ayudantes, 33 comunicaciones científicas. Ese mismo año de 1904 nació Eva, la segunda hija.

Pero el 19 de abril de 1906 se abate sobre María una tragedia. Pierre Curie es aplastado por un camión en una

PIERRE CURIE, EL PROFESOR PETIT Y MARIA CURIE



calle de París. María escribió en su diario: "Camino como hipnotizada, sin preocuparme de nada. No me mataré porque ni siquiera deseo el suicidio. Pero entre todos estos vehículos, ¿no habrá uno que me haga participar de la suerte de mi amado?".

La familia y los amigos la rodean; le piden deje de trabajar, pero, ella escribió: "...seguir sus tareas, es una forma de pensarlo".

Por unanimidad, el consejo de la facultad de ciencias decide confiarle, a título de encargada del curso, la cátedra de Sorbona, creada para Pierre Curie. Es el primer puesto de la enseñanza universitaria francesa que se le confía a una mujer.

María lleva a cabo uno de los sueños de Pierre; la construcción e instalación del instituto de radio, cuya dirección se le confía; pero es ya julio de 1914 y la guerra suspende toda actividad en el instituto.

Durante la contienda trabaja sin ahorrar esfuerzos; crea los primeros "dos coches radiológicos" que circulan de hospital en hospital, salvando vidas y a los que los combatientes llamaban "pequeños Curie".

Cuando llega la paz, vuelve a su trabajo de laboratorio, en torno al que se reúnen, más alumnos, entre ellos su propia hija Irene.

María muere el 4 de julio de 1934; tiene 67 años.

En su diario hay una frase final: "he dedicado mucho tiempo a la ciencia porque me gustaba, porque amaba la investigación... lo que deseo a las mujeres, a las jóvenes, es una vida de familia simple, y un trabajo que les interese".



IRENE CURIE EN UNO DE LOS CAMIONES RADIOLOGICOS DURANTE LA GUERRA



IRENE
JOLIOT
CURIE
Y
MARIA
CURIE

CAPITULO III

La mujer en el gobierno

INDIRA GANDHI

Hoy sus compatriotas juzgan su labor política y administrativa y aunque el fallo sea en contra, fue la primera gobernante asiática elegida democráticamente, y este sólo hecho la convierte en una gran mujer.

“Hija mía, ¿recuerdas cómo te fascinó la historia de Juana de Arco la primera vez que la leíste y cómo anhelabas llegar a ser como ella? Pues hoy en la India estamos haciendo historia y tú y yo, tenemos la suerte de ver cómo se va forjando ante nuestros propios ojos. No sé qué papel nos corresponderá desempeñar pero sea cual fuere, recordaremos que no podemos hacer cosa alguna que signifique descrédito para nuestra causa o deshonor para nuestro pueblo, adiós, pequeña y que al servicio de la India llegues a ser un valiente soldado”.

¿Quién hablaba así y para quién? Era la carta de un preso político a su hija de 13 años; los nombres son Jawaharlal a Panditji Nehru e Indira Nehru.



LA MUJER EN EL GOBIERNO



INDIRA GANDHI

Pero poco después, el héroe de la revolución moría el 30 de enero de 1948, a manos de un fanático. Nehru, se encontró como primer ministro en un país inquieto y joven.

Indira acudió a Nueva Delhi y aceptó desempeñar el papel de secretaria oficial de su padre; le acompañó en sus viajes oficiales a Tailandia y a Indonesia y tomó desde 1952 una parte muy activa en todas las campañas electorales de su padre.

En 1955 se le nombra miembro del Comité Ejecutivo del Congreso, que se componía de 21 miembros y que toma todas las decisiones del partido.

En 1959 es nombrada por 11 meses para el puesto más alto del partido: el de presidente del Congreso; tiene 42 años.

¿Cuán importante era esta tarea? No lo supo hasta la noche de enero de 1964 en que al terminar un discurso, Nehru sufrió un síncope. Mientras estuvo enfermo, Indira le ayudó en todas las decisiones y probablemente muchas de tales decisiones las tomó ella misma.

En mayo de 1964, muere Nehru.

Indira, queriendo apartar de su ánimo los acontecimientos, resolvió dedicarse al estudio de la antropología, pero Lal Bahadur Indira Nehru nació en la India, en Allahabad, en 1917 en una familia aristocrática de pandits brahmanes; esto es, letrados y maestros según el sistema de castas. Era hija única de Jawaharlal Nehru y Kamata Nehru.

Cuando Indira nace, ya la India se halla comprometida en una lucha por la independencia; toda la familia de



MAHATMA GANDHI

Indira también se lanza a la rebelión. En 1920 su abuelo Motilal Nehru, brillante abogado muy occidentalizado, abandona a los 60 años su profesión para consagrarse bajo la influencia del Mahatma Gandhi. Motilal vende sus caballos de carreras, sus colecciones y todos sus bienes; la casa familiar era el cuartel general de la revuelta.

La niñez de Indira es, pues, muy agitada; su padre es arrestado con frecuencia y su madre, de salud muy débil, frecuentemente enferma. La vida de las prisiones se convierte en rutina familiar; por esa misma razón los estudios se ven frecuentemente cortados o limitados a lecturas; es en medio de esas lecturas como Indira se identificará pronto con Juana de Arco "para expulsar a los ingleses fuera del país". En su niñez también recuerda a Mahatma Ghandi. Mahatma, que significa *el gran alma*, fue también un padre para Indira: "No puedo recordar, dice Indira, una época en la que no haya estado presente en mi vida y en mi conciencia".

Nehru, por su parte, trata a Indira más como a un muchacho que como a una chica; le encomienda a los 12 años la responsabilidad de la organización de "La Brigada de los Monos" constituida por 6.000 niños; su trabajo consistía en "descargar a los adultos de las tareas simples como las de fijar carteles, confeccionar banderas, llevar mensajes, hacer la cocina, y sobre todo prevenir en casos de arresto". Indira entra a la lucha por la independencia.

Sin embargo, tiene que proseguir sus estudios secundarios y su padre la envía, con su consentimiento, a un colegio de Poona, cerca de Bombay.

A partir de 1930, Mahatma Gandhi declara la “*desobediencia civil*”; esto es, el entorpecimiento a toda actividad inglesa. En 1934 Indira entra por un año en la Universidad-Ashram de Santiniketan, dirigida por el poeta Tagore cuyos principios educativos se basan en “la simplicidad de costumbres y la vida en simbiosis con la naturaleza”.

Su madre muere en 1936 en el estado de Kemala. La salud de Nehru siempre había sido crítica y aunque se intentó curarle en Alemania y Suiza, muere. Indira parte en febrero de ese mismo año para Inglaterra al colegio de Sommerville (Oxford), donde prosigue estudios de filosofía, historia y política.

Indira tiene 20 años cuando se une a la Indian League, creada por Krishna Menan y en Oxford entra en el partido laborista. Encuentra también entre sus compatriotas que viven en Londres a Feroze Gandhi (sin parentesco con Mahatma Gandhi). Feroze había trabajado muchos años al lado de la madre de Indira, se había ofrecido para ocuparse de la enferma en el extranjero, la asistió hasta sus últimos días y tras su muerte se instaló en Londres para proseguir sus estudios.

En marzo de 1942 Indira y Feroze se casan, aún con la reprobación general de la colonia India de Londres y las dudas de Indira: “Yo creía, dijo más tarde en una entrevista, que debía consagrar cada minuto de mi tiempo a la lucha política, y el matrimonio constituiría un obstáculo para ello”. Cinco meses más tarde fueron encarcelados ambos y permanecieron separados 13 meses.

Salidos de prisión en 1943, Indira y su marido se instalaron en Lucknow, donde Feroze dirigía un periódico, el

National Herald; ella se ocupó de las obras sociales en su calidad de miembro del Congreso y tuvo su primer hijo, Rajic, en 1944.

Cuando en 1946 se eligió una asamblea cuya misión era la de preparar la Constitución de la India independiente, se instaló Nehru en Delhi e hizo venir a toda su familia. Indira rehusó presentar su candidatura para la Asamblea Constituyente; acababa de nacer su segundo hijo, Sanjay.

El 15 de agosto de 1947 se proclama la independencia de la India, Shastri, el nuevo primer ministro, insistió en que continuara en el gobierno. Ella trató de excusarse pero terminó aceptando el Ministerio de Información y Radio-difusión.

Su actividad política se volvió a interrumpir en 1966 cuando a consecuencia de una crisis cardíaca, muere su esposo Feroze.

India avanza en este tiempo hacia una industrialización pero no tardan en estallar conflictos raciales y religiosos; Indira los resuelve con gran diplomacia, lo que lleva al primer ministro a declarar: "Es el único hombre de mi gabinete".

La súbita muerte de Shastri, abrió "una segunda decisión". La personalidad y trayectoria política de Indira poseía tal irradiación que en las elecciones al puesto de Primer Ministro, el 19 de enero de 1966, ganó por una gran diferencia a su rival.

En 1967 fue reelegida, al igual que en 1970. Fue ella quien inauguró la primera Central Atómica Asiática y la

primera en aprobar el primer proyecto de planificación familiar masivo.

Ya en 1972 fue derrotada en los comicios, por su anterior ministro de Alimentos, Asoka Mentha.

Se retiró de la política activa en 1973: "He descubierto después de muchos años, que todas las cargas que he asumido vienen de otras que debía realizar mejor que los que las precedían; ese secreto de superación constante es la base de mi trabajo".

CAPITULO IV

La mujer en la literatura

GABRIELA MISTRAL

Como motivo, siempre presente; como autor, poco conocida. La mujer en la literatura ha dado gigantes, como Pearl S. Buck, Juana de Ibarborou, Selma Lagernöf, Emilia Pardo Bazán, Madame de Staël, Alfonsina Storni, Virginia Woolf y otras más.

En Latinoamérica se alza la figura de una maestra chilena que se llamó Lucila Godoy, que para difundir su mensaje literario de amor se puso el nombre de Gabriela Mistral.

Chile es una estrecha franja de tierra que se desliza paralela al Océano Pacífico, cercada muy estrechamente por los picos de los Andes, lo que ha hecho que el hermano país presencie desde su comienzo el interminable diálogo entre la cordillera y el mar.

“Es un país de rincones”, dijo el poeta chileno Pablo de Rokha y en tres rincones del país nacieron tres poetas gloria de Chile y de América: Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Vicente Huidobro.

la
mujer
en
la
literatura



Gabriela Mistral nació en el norte en una pequeña ciudad, en Vicuña, en el Valle del Elquí.

Su nombre: Lucila Godoy Alcayaga y la fecha el 6 de abril de 1889. En su poesía Gabriela lo recuerda. Veamos su poema: "Todas íbamos a ser Reinas":

"En el Valle de Elquí, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden rojo o azafrán".

Gabriela Mistral nunca olvida su infancia campesina; toda su poesía y su prosa nos revelan la base rural de la escritora chilena.

Tenía tres años cuando su padre, aventurero y poeta, abandona el hogar; "Mi recuerdo de él —declaró Gabriela a Emir Rodríguez Monegal— pudiera ser amargo por la ausencia, pero está lleno de admiración por muchas cosas tuyas y de una ternura filial que es profunda".

"El dolor me siguió como un perro fiel", dice uno de sus poemas; a la escasa edad de 18 años vino el suicidio de Romelio Ureta, su gran amor juvenil.

Gabriela no hizo estudios sistemáticos en su primera juventud; fueron sus maestros el ejemplo, la conversación y sobre todo, los libros: "En éstos alimenté yo toda mi juventud; de ellos saqué lo que los libros de texto no me supieron dar; la pasión de la tierra, el entusiasmo un poco místico como de rama de magia; de la Química, el fervor que me ha calentado toda la juventud de las vidas heroicas; la fiesta de la Geografía, en que sin saberlo, me preparaba al errantismo"; escribió en el diario "El Mercurio" en 1928.



GABRIELA MISTRAL

Al pasar su juventud fue elaborando sus poemas; se imponía escribir un diario y casi todos giraban sobre dos temas fundamentales: la mujer y el niño.

En su vida compaginó la mujer y el niño y se decidió a ser maestra, para seguir siendo mujer y estar cerca del niño. En poemas como "La Escuela" o "Casi Escolares", exaltó la pedagogía; quizá su poema más logrado en ese sentido es "La Oración del Maestro".

Y al niño, "Criatura Prodigiosa" según sus propias palabras, le dedicó "Canciones de Cuna", "Rondas", "Cuentos" y "Jugarretas de Criaturas".

Pero también existe en Gabriela la presencia del sufrimiento; sufre por los niños, sufre por los hombres; dotada de una gran sensibilidad, su primer libro se llama "Desolación"; en él escribió un voto al final del texto: "Dios me perdone este libro amargo y los hombres que sientan la vida como dulzura me lo perdonen también". En 1922 el Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia, publicó "Desolación"; era el paso final desde sus primeros poemas que están fechados en 1914 y que le merecieron el primer premio de un concurso efectuado en Santiago de Chile.

En 1923 fue invitada por el ministro mejicano Vasconcelos, para colaborar en las reformas educativas; allí publica su libro "Lecturas para Mujeres"; permanece en Europa y regresa a Chile pasando por el Brasil, Uruguay, Argentina y llega a su país en 1925.

Vuelve a partir; de 1926 a 1929 colabora con varios comités educativos de la liga de naciones. Sigue su vida andariega; en 1930 va a los Estados Unidos como profesora visitante de cultura hispanoamericana en los colegios de

Brand y Vassar; visitó Puerto Rico, Cuba, y varios países centroamericanos.

En 1932 es nombrada cónsul del gobierno chileno y publica su libro "Tala"; el producto de la venta de este libro de poemas se destinó al socorro de los niños vascos, a quienes la guerra civil española dejó huérfanos.

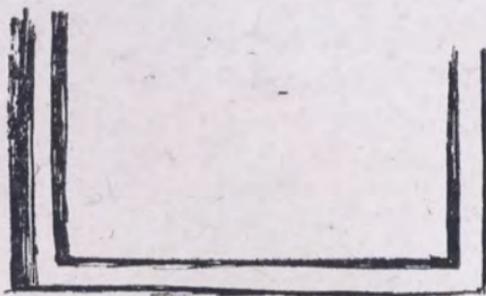
Después de la guerra civil española, viaja a Francia y se dedica a la traducción de textos educativos. Luego, por razón de la Segunda Guerra Mundial, viaja al Brasil.

En 1945 la Academia sueca la elegía como Premio Nóbel de Literatura de dicho año. Era la quinta mujer que alcanzaba tal distinción y el primer escritor de la América Hispánica que recibía el Premio Nóbel; "Yo sabía que Chile me había postulado, pero pensé que la Academia en 1940 tenía muchos problemas: guerra en Suecia, la tensión con Alemania, etc., así que me olvidé de ello, por eso lo recibí con sorpresa", dijo Gabriela al ser entrevistada.

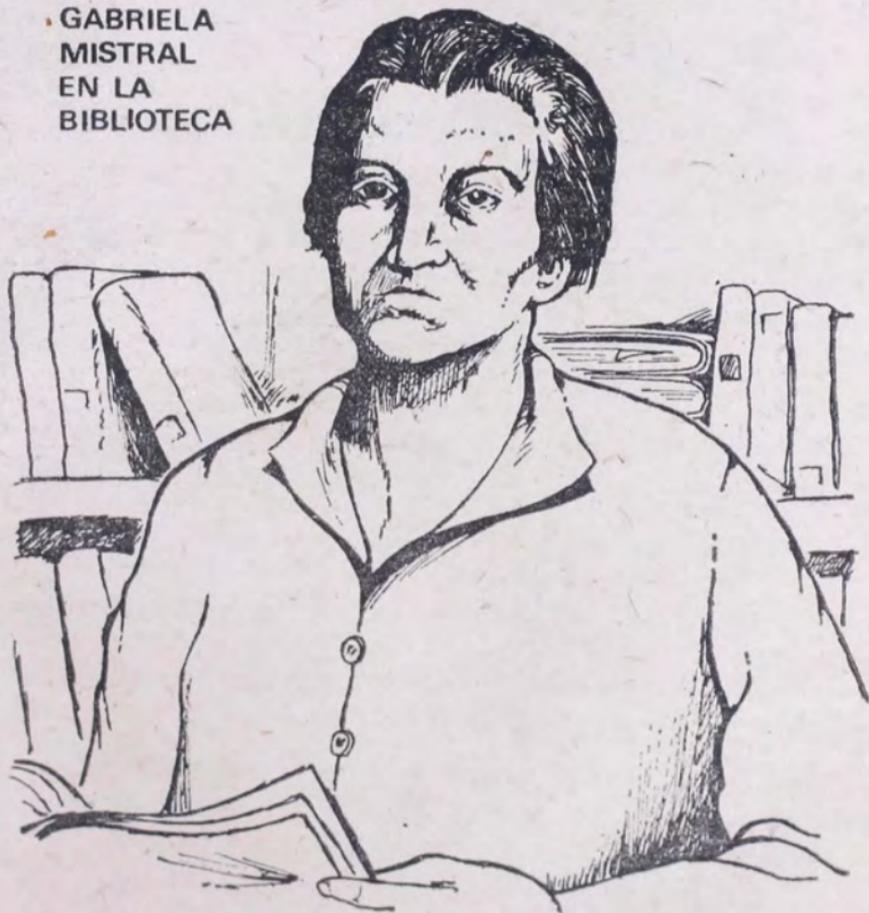
Al recibirlo, en un sencillo acto y en un más sencillo discurso dijo: "Mi pequeña obra literaria ... no ha sido una finalidad de mi vida, no he hecho más que enseñar y vivir con los niños que fueron mis discípulos".

"La pequeña obra literaria ..." de que nos habla Gabriela, es nada menos que dos libros de poemas, dos programas internacionales de educación, una colección bastante grande, de rondas y cantos infantiles y una vasta obra en prosa que incluye, traducciones, adaptaciones de leyendas chilenas y estudios sobre educación.

Gabriela Mistral murió a los 68 años; su poesía en los años finales estuvo impregnada de americanismo; de amor a la América entera que lloró su muerte en 1957.



• GABRIELA
MISTRAL
EN LA
BIBLIOTECA



CAPITULO V

La mujer en la educación

MARIA MONTESSORI

“En toda mujer, hay una maestra”, dijo una vez la poetisa Juana de Ibarborou y en el caso de María Montessori, la sentencia es una rigurosa verdad; maestra y creadora de un método revolucionario para su época, María Montessori es una referencia básica para todo educador y educando.

María Montessori nació el 31 de marzo de 1870 en Chiaravalle, provincia de Ancona, Italia. Su familia se trasladó a Roma y allí inició sus estudios. Tuvo una infancia particularmente feliz, ya que era hija única.

Sus primeras clases fueron en un colegio de varones y consiguió ingresar en la universidad, en donde se inclinó en un principio por las matemáticas a las cuales era aficionada; después cursó medicina, pese a la oposición de su padre. A los veinticinco años se doctoró en medicina, siendo la primera mujer italiana en graduarse de doctora; su primera ocupación fue ser ayudante en la clínica de la Universidad de Roma, en la sección de neurología con el tratamiento de niños débiles mentales.

la mujer en la educación



En su época, se trataba inadecuadamente a los niños mentalmente anormales; María pensó en estos niños y comenzó a estudiar detenidamente su problema, consultando a dos de los expertos más afamados: los franceses Séguen e Itard.

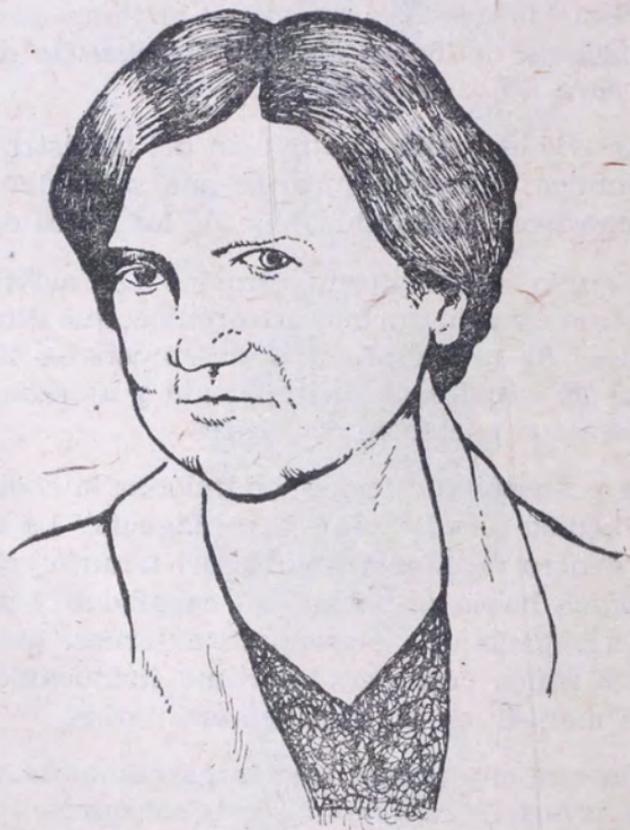
Para estudiarlos, frecuentó en París el Instituto para débiles mentales de Bourneville; inspirada por estas ideas, la doctora Montessori propuso en el Congreso Pedagógico Internacional de Turín en 1898, un *método de educación moral para niños anormales*.

Su actividad llamó la atención del ministro de Instrucción Pública, quien le encargó una serie de conferencias para maestros, sobre educación de los niños deficientes.

Este curso se transformó, gracias a la actividad de María, en una escuela normal ortofrénica, que dirigió durante dos años. Al mismo tiempo desempeñaba funciones de auxiliar de cátedra de antropología y atendía en un consultorio a sus pacientes corrientes.

Se le presentó el dilema, ¿abandonar la codiciada carrera de médico o dedicarse a la pedagogía? La maestra que había dentro de María Montessori triunfó; ya la escuela ortofrénica había duplicado su capacidad y además se le había agregado una clase para externos, donde se recogían los niños considerados como ineducables, por deficiencia mental, en las escuelas ordinarias.

Había que emprender una larga campaña para ayudar a estos niños; María Montessori, consiguió apoyo de una sociedad de beneficencia y fundó un Instituto Pedagógico donde, además de los niños externos, se reunieron todos los niños idiotas de los asilos de Roma.



MARIA MONTESSORI

Siempre preocupada por la actualización de conocimientos, volvió a viajar a Londres y París, donde profundizó en las obras de Itard.

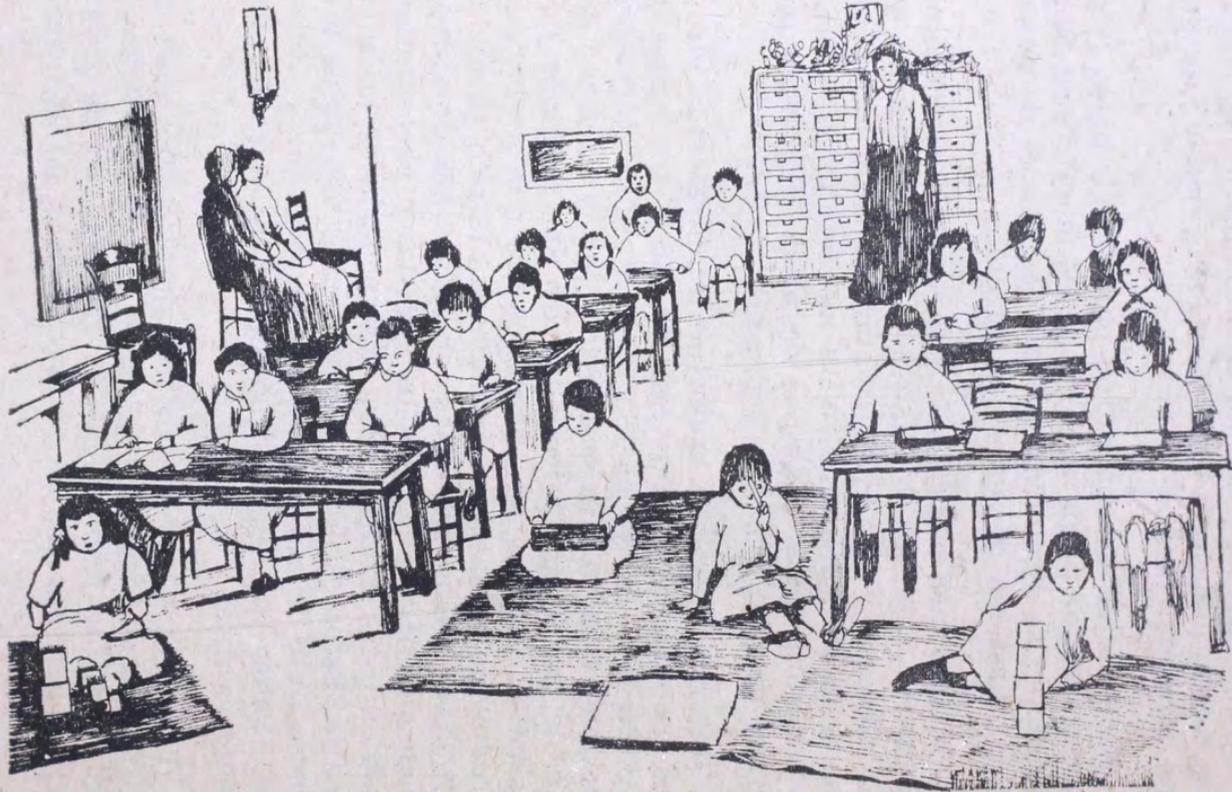
Estos viajes la capacitaron para dirigir hasta 1909, unos seminarios de preparación para los maestros de Roma con los cuales se diseñaban métodos especiales de observación y de educación de niños subnormales.

“Mucho más preocupada que una maestra ordinaria de primaria —declaró María— sin tener vacaciones, yo estaba presente y enseñaba personalmente a los niños desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde, sin interrupción. Estos dos años de práctica, son mi primer y mejor ganado título de pedagoga”.

Entonces nació en la doctora Montessori la idea de que los métodos empleados con los niños anormales podrían aplicarse a la educación de los niños normales. ¿Era posible? Con este fin se matriculó en la Facultad de filosofía de la misma Universidad de Roma, donde siguió los estudios de psicología experimental que acababan de introducirse en las universidades; al mismo tiempo recogía en las escuelas primarias, observaciones de antropología pedagógica y estudiaba los métodos y procedimientos en uso en estas escuelas para la educación de los niños normales. Estos estudios la condujeron más tarde a dar un curso libre de antropología pedagógica en la Universidad de Roma, institución que la había acogido como una maestra más.

Todos estos conocimientos vinieron a converger en 1907. “Un día, el ingeniero Eduardo Tálamo, director general del Instituto Romano de los Benestabili, me preguntó si podría encargarme de la organización de escuelas infan-

ASPECTO DE UNA CASA DEL NIÑO 1912



tiles dentro de unas grandes edificaciones que ellos habían construido, y tentativamente, ocuparme de todas las que edificara esa sociedad inmobiliaria; yo contesté que sí. Era mi oportunidad", cuenta María Montessori.

En enero de 1907 se inauguró la primera escuela Montessori, denominada la "casa dei bambini" (casa de los niños), dirigida por la misma María; progresó tanto, que al finalizar el año se hicieron otras tres en Roma.

Su éxito la sorprendió y al mismo tiempo la halagó; María pensó no sólo en los niños romanos; también en los de todo el mundo; se decidió a publicar "Il metodo pedagogia scientifica applicato all'educazione nelle case dei bambini" ("Método de pedagogía científica aplicado a la educación en el caso de los niños"), publicado en Roma en 1909, y también comenzó a dictar el primer curso de introducción a su doctrina y su práctica pedagógica.

El método Montessori empezó a divulgarse al traducirse sus obras al francés en 1910 y al español e inglés en 1912 y 1913, respectivamente; pero la guerra europea, que paralizó todo el continente, impidió el crecimiento de las escuelas montessorianas.

Una vez cesaron las hostilidades, las casas de los niños crecieron con renovado vigor; eran por su filosofía educacional opuestas al nacional-socialismo, al fascismo y a otros movimientos que propugnaran la alienación del individuo, como hecho paradójico, fue en Alemania y en Italia donde más arraigaron, fundándose en 1928 la Deutsche-Montessori-Gelleschaf (Sociedad Montessori Alemana).

Los acontecimientos políticos obligaron a María Montessori a salir de España, viajó a Inglaterra, otro gran

centro de difusión de su pensamiento y en 1940 se embarcó para la India, atraída por el experimento democrático de Gandhi, de quien había oído hablar en Londres.

Estalla la Segunda Guerra Mundial y María Montessori, ciudadana italiana es internada aunque levemente, dada la importancia de su labor en la colonia británica.

Regresa a Europa en 1952 y el 6 de mayo de 1956, muere en la aldea holandesa de Noord-Wijkaanzee.

Al año de su muerte se celebra el primer congreso Montessoriano en Roma.

En Colombia su obra, junto con la Decroly, ha influido en varias generaciones de educadoras, instituciones, planteles y programas preescolares.

CAPITULO VI

La mujer en el escenario

SARAH BERNHARDT

Muchas mujeres han triunfado en un escenario; basta recordar a Josephine Baker, Eleonora Duse, Isadora Duncan, pero no con la magnitud de Sarah Bernhardt.

Sarah Bernhardt nació en la bulliciosa París de 1844; era hija natural de Judith Van Hard (algunos biógrafos dicen que el nombre era Youle N. Van Hard), y de un estudiante de derecho, llamado Edouard Bernhardt, quien dejó a la niña una dote de 100.000 francos y en seguida desapareció.

Para la madre, sin marido, fortuna o familia, le quedaban tres formas de ganarse la vida: como sombrerera, institutriz o como prostituta; la madre de Sarah optó por lo último y en ese medio no había lugar para un bebé; así que Sarah, los cuatro primeros años fue criada por una nodriza que se casó y el matrimonio compartió con la muchacha pálida y flacucha de seis años, un cuartucho húmedo y sucio.

A la edad de siete años hizo su primera representación; un día en que se hallaba sentada en el borde de la acera,



LA MUJER EN EL ESCENARIO

un cochero detuvo los caballos que conducía para sujetar los arreos; Sarah vio en el interior del coche a la Tía Rosina, de la misma profesión de la madre de Sarah. Ante la sorpresa de todos la niña se lanzó al cuello de su tía.

¡Me tienen prisionera aquí! ¡Si no me sacas me moriré!

La horrorizada señora la reconoció pero la desastrosa apariencia de su sobrina la avergonzó; la nodriza y el esposo acudieron a los gritos de Sarah y la encerraron bajo llave en el segundo piso; el cochero se colocó en su puesto pero antes de partir, la niña se había arrojado por la ventana; Sarah se fracturó la rótula y se dislocó el hombro, pero logró que se le llevara al lujoso apartamento de su madre.

A los ocho años, Judith la envió al colegio, a un internado para señoritas y después a un convento católico; a los 15 años se reunieron Sarah, su madre, dos tías, el duque de Morny y otros tres amigos, uno de ellos un notario.

“Recuerdo —dice en los apuntes de sus ‘memorias’”— que cuando dije que iba a ser monja, todos se rieron; mi madre advirtió que sólo con bastante dinero se podía entrar a una comunidad religiosa. Yo le dije:

—¿Y mis 100.000 francos?

—¡Pero esa es tu dote para cuando te cases!

—Seré esposa de Nuestro Señor.

Y el notario soltó una carcajada y gritó:

—¡A esta tonta deberían meterla en una correccional!

El oírlo y atacarlo fue todo uno. “Odio que a las personas les determinen su destino”.



SARAH BERNHARDT

Sarah se lanzó sobre el notario, le dio puños, le arañó la cara, le arrancó un mechón de pelo y derribándolo casi le ahorcó con su propio corbatín. El duque de Morny impresionado le dijo a Judith:

—La niña es una actriz nata. Ingrénsela en el conservatorio.

—Actriz —exclamó horrorizada Sarah— ¡Nunca!

A la niña le habían enseñado que ser actriz era pecaminoso; pero todos los presentes acordaron ir a la Comédie Française esa noche; fueron acompañados de Alejandro Dumas, el famoso novelista de “Los Tres Mosqueteros” y “El Conde de Montecristo”.

Sarah nunca había ido al teatro, pero se identificó tanto con la representación que los pasajes tristes le causaron lágrimas que acabaron por convertirse en fuertes sollozos; con gran embarazo de sus acompañantes, el público gritó: ¡Silencio! La madre enrojeció, uno de los invitados salió del palco y sólo Dumas la consoló. Cuando regresaron el escritor se inclinó, besó la mano de Sarah y dijo intuitivamente: “Bon soir, petite étoile” (Buenas noches, estrellita).

Y la estrellita se propuso ser la mejor actriz: “Preferiría morirme si no llegase a ser la actriz más grande del mundo”, expresó una vez a la escritora George Sand.

En 1861 se graduó y el influyente Morny le consiguió un puesto en la Comedia Francesa; esto era entrar al teatro grande de Francia, donde sólo se ponían en escena obras clásicas de Racine y Molière; Sarah pese a sus esfuerzos no triunfaba; interpretó en 1862 a “Ifigenia”, de Racine

e hizo un papel tan malo que sollozando fue a darle disculpas al director.

—“Yo la perdono”, —dijo el maestro conmovido, “pero Racine desde su tumba, ¡nunca!”.

La joven actriz que aspiraba sobresalir en escena, lo hizo pero fuera de ella; en sucesivos arrebatos de cólera, le rompe su parasol a un portero que la llamó “la pequeña Bernhardt”; rasga un escenario cuando sufre un ataque de nervios; pero el más famoso ocurrió en el homenaje a Molière, ceremonia anual en la que participaban todos los integrantes de la Comedia Francesa; Sarah había llevado a su otra hermanita Regina, quien por desgracia pisó a Madame Nathalie, primera actriz y miembro del consejo directivo de la Comedia Francesa; la actriz apartó a la niña violentamente y ésta se abrió la frente contra uno de los pilares; la chiquilla gritaba y acusaba a Madame Nathalie; Sarah, fuera de sí, le dio una bofetada y la actriz se desmayó.

Esta cachetada derribó a Madame Nathalie, a la Comedia Francesa y Sarah Bernhardt fue despedida; durante diez años no volvió a la Comedia Francesa.

Salió y actuó en el Gymnase, donde volvió a equivocarse, recitó delante del Emperador Napoleón III y la Emperatriz Eugenia, los poemas de Víctor Hugo, exhortaciones a los franceses a declarar la revolución; sobra decir que la familia real se retiró airada y que el escándalo llegó al punto de llamarla “Mademoselle Revolución”. Dumas volvió a acudir en su auxilio y la envió a Bélgica, donde obtuvo un éxito rotundo; allí tuvo el afecto del príncipe Henri de Ligne, descendiente de una noble familia de Bruselas. Regresó a París cuando se le avisó que su madre había

sufrido un ataque cardíaco; la joven tomó el primer tren y afortunadamente comprobó que su madre estaba en vías de recuperación aunque también advirtió que llevaba unas semanas de embarazo; al decirlo a Judith, ésta reaccionó con ira sin recordar que ella había dado a luz tres hijos naturales: “¡No permitiré que ese bastardo nazca en mi casa!”. Pero Sarah, decidida a tenerlo, abandonó la escena y tuvo a Maurice Bernhardt el 22 de diciembre de 1864.

Su amor con el príncipe de Ligne, llevó a un tío de éste, el general de Ligne, a viajar a París, hablar con Sarah y finalmente convencerla de lo inconveniente de esa unión. Sarah habló con el príncipe y renunció a su amor explicándole que su gran meta era ser la mejor actriz y que ya tenía una oferta para trabajar en el célebre Odeón de París; el príncipe furioso, la abandona.

El Odeón era en esa época el teatro de los revolucionarios; allí se daba la polémica entre jóvenes románticos y realistas y a Sarah le tocaba en su primera noche representar “Kean”, un drama de Alejandro Dumas; iba representando su papel pero los silbidos, los insultos de palco a palco la enfurecieron; Sarah salió al escenario y recriminó a los alborotadores; furiosa, siguió recitando su parlamento y cuando terminó el drama, el público antes dividido se unió en un solo aplauso. Después de la función los entusiasmados estudiantes desengancharon los caballos del coche de la artista y asiendo ellos el carruaje tiraron de él gritando:

—Abran paso a nuestra Sarah.

Su éxito fue desde ese momento compañero constante, aunque la salud la abandonaba frecuentemente; en 1870

una copiosa hemoptisis la agotó tanto que se concedió un descanso.

En julio de 1870, los prusianos invadieron Francia y en septiembre 160.000 alemanes acampaban en torno a París. Sarah regresó rápidamente y convirtió el Odeón en hospital; allí, día y noche, atendió cientos de combatientes; un día firmó un autógrafo para un joven sargento de artillería, Ferdinand Foch; en 1918 cuando Sarah visitó las trincheras francesas durante la Primera Guerra Mundial, reconoció al joven francés en el mariscal Foch, comandante en jefe de los ejércitos aliados.

En la veinteava semana de sitio, a Sarah y a 150 pacientes más les tocó sobrevivir en los derruidos sótanos del teatro y allí permanecieron hasta la caída de París.

París volvió a resurgir con la paz de Versalles y Sarah volvió a los escenarios; su primer éxito, "Ruy Blas", emocionó tanto al público, que según cuenta la misma Sarah: "Me sentía dueña de tantas riquezas que tuve miedo a los ladrones". Con ese éxito volvió a la Comedia Francesa, donde pasó siete años y medio disfrutando de éxitos sucesivos.

Pocos explicaban su éxito; su figura no era atrayente, al contrario era caricaturesca; dos cronistas de su época decían: "Sarah no necesita paraguas, puede pasar entre gota y gota de lluvia", y "Un coche vacío se detuvo y de él se apeó Sarah Bernhardt"; su dicción aunque bastante buena, no dejaba de tener defectos, su cabello indomable no resistía peinado ni peluca; pero estaban su voluntad de actuar, su voz, que según el poeta Theodore de Banville, era "La musa de la poesía en persona"; además estaba su asombrosa versatilidad

Sarah se convirtió en el núcleo de un selecto círculo de intelectuales y hombres destacados; a su apartamento acudían Víctor Hugo, el novelista Emilio Zolá, Fernando Lesseps, el poeta Gabriel D'annucio, Oscar Wilde, la escritora George Sand, Teodoro Roosevelt, el príncipe de Gales y el príncipe Napoleón.

En 1879, un empresario inglés le propuso hacer una gira de seis meses por los Estados Unidos; Sarah esperó que estallara un incidente en la Comedia Francesa y se fue.

Fue a Nueva York en el invierno de 1880; logró atraer tanto a los norteamericanos que las entradas se pagaban a la entonces escandalosa suma de 40 dólares, el inconveniente del idioma no fue obstáculo para que en su primera presentación triunfara tanto, le tocó a la actriz salir 26 veces al proscenio para agradecer los aplausos.

Los aplausos convirtieron a "The Bernhardt" en el tema del día; en el comercio aparecieron perfumes Sarah, bombones Sarah, tabacos Sarah, ligas, collares, corsés y otras prendas, Sarah.

En Chicago una multitud fracturó las costillas de sus guardaespaldas y ella se salvó de milagro porque un admirador la montó sobre sus hombros y la condujo al hotel.

Durante toda su gira por los Estados Unidos, aún más, en toda su vida, Sarah cobró en monedas de oro, que llevaba consigo en una pequeña bolsa de gamuza. De ésta pagaba a sus acreedores y guardaba el resto en un baúl forrado de metal que conservaba debajo de la cama.

Sarah ofreció 157 funciones en 51 poblaciones y regresó a Francia en 1881; su estancia fue breve, viajó a Rusia en el invierno, y se extendió desde el teatro hasta la acera

una alfombra roja de 48 metros para que Sarah Bernhardt no mojara sus pies en la nieve.

En Rusia conoció al joven diplomático Jacques Damala, enamorada, lo vinculó a la compañía y después se casaron, allí comenzó una triste historia de amor; Sarah, de 37 años y Damala de 22 eran incompatibles; Sarah le compró un teatro propio, impulsó su carrera de actor pero los éxitos de la Bernhardt lo opacaron, furioso partió para el África y volvió a los pocos meses con el vicio de la morfina, Sarah hizo todo lo posible por curarlo, le registraba la habitación, arrojaba a la basura las ampollitas de droga, amenazó a los farmacéuticos que se la vendían, pero Damala empeoraba, Sarah lo recluyó en un sanatorio y pidió la separación legal, aún enamorada lo trasladó de nuevo a su casa y trató de rehabilitarlo pero Damala recayó y hubo de recluirlo en un hospital donde murió.

Sarah envió el cadáver a Grecia y durante el resto de su vida firmó "Sarah Bernhardt Damala, viuda".

En 1898 trasladó su compañía al teatro de las naciones, con 55 años, estaba segura de triunfar, así que firmó un contrato por 25 años y rebautizó el local como "Teatro Sarah Bernhardt".

Para mantener su éxito seguía al pie de la letra su idea de vitalidad: "La energía crea más energía. Gastándose a sí misma una se enriquece".

Y se gastaba mucho, solía levantarse a las siete, a las ocho consultaba con los escenógrafos y modistas, en seguida dirigía los ensayos de la compañía durante tres horas. Después de tomar el almuerzo en su camarín, presentaba a veces una función de la noche y después de ce-

nar con algunos amigos a menudo se ponía a estudiar algún nuevo papel hasta las tres de la madrugada.

Le encantaban los animales, además de su faldero "Hamlet", tenía un león domesticado, un cachorro de tigre, un gato montés, una ocelote, un lince, un leopardo africano y cuatro pumas, también camaleones, tortugas, loros, un mono y un cocodrilo.

En 1914 estalla la guerra europea, Sarah abandona París y viaja por todo el mundo haciendo propaganda bélica, en Estados Unidos se disloca una rodilla, le colocan yeso pero el hueso se fractura de una forma tan múltiple que Sarah, llorando, pidió que le amputaran la pierna.

En 1915 volvió sin una pierna, con 70 años, en silla de ruedas, a actuar, no frente a los lujosos escenarios sino en una plaza de mercado delante de tres mil soldados que la aplaudieron cuando al final de su declamación gritó ¡A las armas!

En 1917 se le volvió a operar de una complicación renal. —Pueden sacarme todo lo que quieran— les dijo a los médicos cirujanos, con tal que me dejen la cabeza.

Regresó para la firma del armisticio y procuró volver a vincularse a la escena. Pero tenía 76 años y aunque interpretó Juana de Arco en 1909, su salud y memoria ya no eran las mismas.

En el otoño de 1922, durante la filmación de una película, cayó en estado de coma durante una hora. Sus primeras palabras al recobrar el conocimiento fueron:

¿A qué hora entro yo en escena?

Pero no entró más, el 25 de marzo de 1923 murió en su casa de París.

CAPITULO VII

La mujer colombiana

ANTE EL DILEMA DE ESCOGER UN FUTURO SIN OLVIDAR SU PASADO

Al igual que el hombre colombiano, la mujer colombiana actual es el producto final de una mezcla racial; tomemos los tres elementos. La mujer indígena, antes de la Conquista, desempeñaba en las diferentes tribus, variadas ocupaciones, puede ser la aguerrida mujer caribe o la subordinada mujer muisca y chibcha, durante y después de la Conquista, la mujer aborígen sufrió una transformación, la tierra que ella labraba, los dioses y diosas que ella adoraba y el cacique a quien ella obedecía, todo cayó tajado por la doble espada de los "hombres-caballos", la espada de doble filo y la cruz.

Pero al igual que el varón, la mujer indígena se opuso a ser sojuzgada, los cronistas españoles no dejan de incluir una o varias historias sobre el valor que demostraron las aborígenes, la historia de La Gaitana, cacica de la tribu pijao, y su victoria sobre el conquistador español se ha convertido en símbolo de la resistencia de la mujer indígena.

LA MUJER COLOMBIANA ANTE EL DILEMA...



...DE ESCOGER UN FUTURO
SIN OLVIDAR SU PASADO .

Pero con el tiempo y el empuje español la mujer india fue vencida y los omnipotentes jinetes la ultrajaron dando lugar al primer cruce racial. Cuando llega la Colonia encontramos a la indígena incorporada como criada o peona en los grandes latifundios en formación.

La mujer española hace su aparición en el año de 1521; las primeras mujeres españolas de que tenemos noticia llegaron con Rodrigo de Bastidas, pues así lo pedía la capitulación que este conquistador había firmado con el monarca: "Vos ofrecéis a poblar e poblariades la provincia e puerto de Santa Marta que en Castilla de Oro, llamada la tierra firme e que poblariades dentro de dos años siguientes, haciendo en ella un pueblo en que lo menos que haya en él al presente cincuenta vecinos, que los quince de ellos sean casados y tengan consigo a sus mujeres...". Bastidas cumplió la capitulación y trajo hasta su propia mujer: doña Isabel Romero Tabares.

También trajo mujeres don García de Lerma; este progresista colonizador trajo las primeras semillas de muchos frutos europeos a la Nueva Granada; otros impulsores de la colonización femenina fueron el gobernador Alfonso Luis de Lugo y Jerónimo de Lebrón, quien en 1537 condujo a las seis primeras mujeres españolas que pisaron la altiplanicie bogotana.

Al igual que la mujer indígena, la mujer española tuvo que pagar una cuota de sangre para permanecer y echar raíces en nuestra tierra; su condición de mujer implicaba discusiones, a veces de armas, entre los españoles, también atraía a los indígenas, por lo cual no faltaba la española apresada o muerta en alguna incursión indígena.



MUJER INDIGENA

Todas estas penalidades, a las cuales debemos sumar un clima malsano, las fiebres tropicales y las pésimas condiciones de vida, forjaron un tipo de mujer obstinada en prosperar, en dar vida al núcleo colonizador.

En la Colonia, a medida que se fue sedimentando la obra española de conquista, los poblados fueron tornándose más seguros y los naturales del país más sumisos; las primeras religiosas fueron las dominicas.

Respecto a la condición de la europea que vino a la Nueva Granada, los historiadores no se han puesto muy de acuerdo; unos hablan de un alto porcentaje de prostitutas y mujeres de "costumbres no muy morales", como las describió el cronista Juan Rodríguez Freyle: otros, aunque admiten que entre las mujeres españolas vinieron prostitutas y deshonestas, la mayoría eran, como las describió el mismo cronista a que hacemos mención, "de buena sangre y buenas costumbres como corresponde a las mujeres".

De los archivos coloniales podemos tomar dos ejemplos de la igualmente doble condición de la mujer: Sor Francisca Josefa del Castillo, o la que sus contemporáneos llamaron "la décima musa" y que nació en Tunja en 1671, abadesa y autora de una autobiografía y la dueña del primer garito de la Nueva Granada, doña Agustina Sarmiento.

El tercer elemento es la mujer negra, que llega finalizada la Conquista, traída a la Nueva Granada, viene a remplazar a la mujer indígena, que había demostrado su poca utilidad en las minas y trabajos pesados, llega más o menos en la primera década del siglo XVI.

La mujer negra llega a valorarse hasta en cuatrocientos pesos. La negra Hipólita, nodriza de Simón Bolívar, fue vendida por trescientos; la mujer negra vivía en el grado inferior de la condición femenina colonial, el trato amos-esclava negra variaba y podía ser tratada con crueldad o benevolencia, su aparición dio lugar a nuevos cruces raciales.

Estos cruces raciales dieron origen a una mujer que es típica y al mismo tiempo variable, "existen variados tipos de mujeres, medibles de acuerdo con el grado de mestizaje y la influencia que en ella ha obrado el clima...

Podemos hablar de cuatro tipos de mujer, tipología que se acerca mucho a la que ya hemos hecho del hombre: son la mujer antioqueña, la mujer de la altiplanicie, la mujer de los Llanos y la mujer costeña".

Esta división que nos hace el sociólogo colombiano Luis López de Mesa, sin ser rigurosa verdad, nos delimita bastante los diversos tipos de mujer colombiana, que reúne como condiciones comunes una proverbial belleza, inteligencia y voluntad.

La independencia da una nueva dimensión a la mujer colombiana, toda esta variedad de cualidades, hizo de la mujer, una valiente combatiente de la causa emancipadora.

La lista de mujeres vinculadas al movimiento libertador comienza con Manuela Beltrán, expendedora de tabaco. Manuela, que vivía en Socorro, vio colocar la hoja de los nuevos e injustos impuestos con los que se gravaba más y más al tabaquero; furiosa rasgó el cartel y su acto fue la mecha que encendió el primer movimiento popular: los Comuneros. Otra mujer fue doña Manuela Santamaría



**DIFERENTES
TIPOS DE
MUJER
COLOMBIANA**

de Manrique; su condición de mujer rica y culta, la llevó a crear reuniones en su casa, al modo que se hacía en la Europa del momento; a estas reuniones se les llamó "La tertulia del buen gusto" y tuvo importancia como centro donde se difundían las ideas europeas más avanzadas y al mismo tiempo se conocían los futuros hombres de la Independencia, como Nariño y Torres.

El 20 de julio de 1810 se declara la Independencia; los odios partidistas debilitan rápidamente a la joven república; cinco años después, Pablo Morillo llega a nuestras costas a iniciar la pacificación; las mujeres, pese a su valor, fueron evacuadas de Cartagena en diciembre, pero sobre el resto de hombres y mujeres cayó la venganza española.

Los historiadores han elaborado una lista de 71 heroínas que fueron ejecutadas en cuarenta diferentes poblaciones de la Nueva Granada, estos datos nos advierten que fue en toda la República y que su alto número implica un fuerte movimiento femenino por la libertad.

La primera víctima, no de la pacificación, fue Mercedes Abrego Reyes, una cucuteña que había bordado una casa para el Libertador; fue fusilada por el comandante español Lizón, en su ciudad natal el 19 de octubre de 1813.

Una breve lista nos proporciona otras ideas sobre el activo papel de la mujer en la lucha patriota:

Angela Llanos, fusilada el 5 de abril de 1815; Carmen Giraldo, fusilada el 3 de abril del mismo año; Dorotea Castro, palmireña, fusilada el 13 de agosto de 1817; Burbano Dominga, heroína pastusa, fusilada el 12 de diciembre de 1812; Angustias Buitrago, fusilada en Pamplona el 14 de enero de 1814; María Barón, fusilada en la misma fecha;

Ramona Alvarán, fusilada el 13 de febrero de 1813; Mercedes Loaiza, sacrificada el 16 de septiembre de 1817, y Andrea Velasco y Domitilia Zarasti, fusiladas el 11 de noviembre de 1812; María Ignacia Vásquez, en 1817; Remigia Cuestas, Salomé Buitrago y María de los Angeles Avila, las tres fusiladas en diciembre de 1817, y finalmente la famosa Policarpa Salavarrieta, fusilada en Bogotá el 14 de noviembre de 1817.

La mayoría de las patriotas fueron fusiladas bajo la inculpación de espionaje, como fue el caso de las cuatro últimas heroínas de nuestra lista, también se les acusaba de servir de enlace con las guerrillas y hasta de conspirar para libertar patriotas.

“El año en que fueron sacrificadas más patriotas fue 1817; en 1816 fueron sacrificadas 26; 10 en 1818; 7...” nos dice el historiador Monsalve.

No sólo fue de sangre la cuota que pagaron las mujeres colombianas en la Independencia, también fue de amor, como amantes de los generales, como es el caso de Manueleta Sáenz, “La libertadora del Libertador”, o también de los simples soldados a los que les infundieron valor y constancia en la lucha. O’Leary conserva la anécdota de la cantinera, mujer que acompañaba a los ejércitos en una triple función de amante, enfermera y cocinera, que embarazada, dio a luz en el terrible paso del páramo de Pisba y “la que que vi al día siguiente marchando en la columna, aventajando a sus otras compañeras”.

La Independencia no significó un cambio real en la condición de la mujer, que moral y legalmente seguía sujeta.

Para la mujer negra significó una libertad gradual, primero en 1830 se hace válida la ley del Libertador y se



MUJER
PATRIOTA

declara la libertad de partos, mediante la cual los hijos de esclavas nacen libres en el territorio Grancolombiano, finalmente, en 1851 se alcanza la libertad absoluta.

En las guerras civiles que asolaron nuestra patria en el siglo XIX, la mujer tomó parte activa. Sus actividades iban desde el rezo por el éxito de sus favoritos hasta la acción directa en los combates; según el historiador Posada Gutiérrez, existían diversas clases: "Las voluntarias", "las vivanderas" y "las juanas".

Las actividades femeninas fueron varias; las señoras tejían banderas con leyendas que la historia ha conservado; en la guerra de 1876, las matronas antioqueñas bordaron: "No lloréis por nosotras, llorad por los insensatos que persiguen nuestra fe y ahogan nuestros derechos". Las mismas damas convertían sus casonas en improvisados hospitales donde oficiales heridos y convalecientes quedaban al cuidado de familias con recursos económicos, lo cual daba lugar a que se presentaran idilios entre enfermeras y heridos.

Las mujeres del pueblo eran las más sufridas. "Al día siguiente supe que habían encontrado en una cañada los cadáveres de tres vivanderas emparamadas, a quienes buscaban sus maridos", nos cuenta Posada Gutiérrez; un caso aparte lo forma María Martínez de Nisser, mujer de Sonsón, Antioquia, casada con un médico sueco, su caso es interesante por haber participado, no obstante su extracción de clase, con la clase de las "voluntarias", anotó un diario que se publicó en 1843.

En el aspecto legal, la mujer colombiana había conquistado muy poco; en 1853, sólo la provincia de Vélez daba el derecho de voto a la mujer, pero los historiadores nos ad-

vierten que ninguna mujer concurrió a ejercer su derecho. En el Código Civil de 1873, la mujer dependía para todo fin civil de su marido o padre; el dinero que ella poseyera debía ser administrado por el marido o el padre. Aun así, dada la constitución federal que tuvo Colombia hasta 1886, los códigos civiles de cinco Estados soberanos admitían el divorcio: Cauca, Bolívar, Magdalena, Antioquia y Cundinamarca.

La primera líder feminista, si así podemos llamarla, fue la multifacética Soledad Acosta de Samper, nació en Bogotá, del matrimonio del general Joaquín Acosta con la distinguida dama inglesa Carolina Kemble, el 5 de mayo de 1833, a la edad de 9 años, viajó a Estados Unidos y luego a Europa. Muerto su padre, se casó con el notable escritor don José María Samper, con quien volvió a Colombia en 1885. Doña Soledad fue historiadora, traductora, novelista y la primera mujer que fundó un periódico y organizó una marcha femenina.

Su primer libro se publicó en 1869 y se llamó "Novelas y Cuadros de la Vida Suramericana". Murió el 17 de marzo de 1913.

En 1886 la Nueva Constitución de Rionegro dio la ciudadanía sólo a los colombianos varones mayores de 21 años. La mujer colombiana esperó hasta 1932 en que la Ley Latorre o "estatuto de la mujer casada", le concede derechos maritales, como la potestad sobre los hijos; en 1936 la mujer colombiana obtuvo la facultad de ejercer cargos públicos sin que aún obtuviera la ciudadanía.

En 1946, doña Lucrecia Pardo Espinel fue nombrada tesorera municipal de Choachí, convirtiéndose en la primera mujer con un cargo administrativo.

Hasta el acto legislativo número 3 de 1954, la mujer es votante y elegible y, finalmente, gracias al movimiento que derroca al general Rojas Pinilla, se ve confirmada esta ley en el plebiscito nacional de 1957. Tomemos ahora la mujer en los diversos campos donde ha incursionado con éxito; así podremos todos comprender la importancia de la mujer en el desarrollo de nuestra patria. Algunos estudios sobre la mujer colombiana de hoy han demostrado diversos matices que creo conveniente reseñar.

Políticamente: la mujer participa en un grado menor que el hombre, más la mujer de la ciudad que la del campo; esto obedece a la aún predominante dependencia de la mujer, que conlleva a que se identifique con las ideas políticas de los hombres de familia; existen muy pocas organizaciones políticas femeninas, que con frecuencia se reducen a voluntariados de los partidos, también hay que anotar la existencia de mujeres líderes nacionales.

Educativamente: la mujer ha alcanzado el mismo nivel que los hombres en la primaria y en la secundaria, aunque se busca la educación mixta, aún existen instituciones que preparan exclusivamente a la niña para el hogar. Ya en el campo universitario, la mujer, pese a su rápido índice de intervención, aún es una minoría; asimismo, los expertos notan una inclinación a convertir algunas carreras, como bacteriología, odontología y ciencias paramédicas, en carreras femeninas.

Laboralmente: la mujer colombiana siempre ha sido una importante fuerza de trabajo; estuvo al principio recluida en labores hogareñas; además, dado el escaso desarrollo industrial de nuestro país, solo hasta mediados de este

siglo podemos hablar de mujer obrera; la mujer obrera colombiana se dirige preferentemente a los sectores especializados de manufactura (máquinas de precisión, industria eléctrica y textil); una muy importante fuerza de trabajo femenina está en el campo, donde la mujer trabaja a la par o más que los hombres.

LA MUJER COLOMBIANA EN EL BIENESTAR SOCIAL

Uno de los campos donde la mujer de nuestro país se ha destacado, es en la fatigosa y fructífera labor de proporcionar bienestar a sus semejantes.

El 23 de mayo de 1938, se fundó la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja; su primera directora y cofundadora fue doña Blanca Martí de David Almeida.

Fueron 28 jóvenes con el grado de bachiller las que ingresaron a la escuela, entre cuyos principios se encuentra uno aún vigente: "Facilitar a la mujer colombiana la adquisición de una profesión que la enaltece moralmente y le facilita independencia económica".

Las 28 jóvenes se graduaron en 1941 y fueron el primer núcleo de enfermeras colombianas; su servicio, que empezó en el hospital San Juan de Dios de la ciudad de Bogotá, se difundió a otros centros hospitalarios; además, se fundaron otras escuelas de enfermería como la Facultad de Enfermería de la Universidad Javeriana, la Escuela de Enfermeras de Cartagena, la Escuela de Auxiliares de Enfermería General y Obstetricia del Instituto Materno Infantil "Concepción Villaveces de Acosta". En la escuela



LA MUJER COLOMBIANA EN EL BIENESTAR SOCIAL

se han graduado hasta 1977 unas 534 alumnas, quienes han sido sucesivamente dirigidas por Blanca Martí de David Almeida, Lotty Wiesner de Vanegas, Carmen Ramírez Arana y Lucía Villamizar de Hill.

Esta última directora, hablando en los actos celebrados en los comienzos de 1978, con motivo de los cuarenta años de la institución, definió el papel de la enfermería en la sociedad nacional así: "La formación de la estudiante de enfermería se funda en una educación humanística que le permita conocer los principios del individuo y la sociedad, basada en el respeto de la dignidad humana, la libertad de pensamiento y expresión y en la promoción del desarrollo intelectual mediante la investigación científica".

La enfermera colombiana ha estado, desde que usa uniforme, tocado y zapatos blancos, al servicio del enfermo, muchas veces con una retribución mucho menor a su esfuerzo y educación.

Hacia 1960, el voluntariado femenino social fue una realización concreta gracias a la tarea de Ofelia Uribe de Gómez, Lucila Rubio de Laverde, Ana de Karf e Isabel Carrasco de Gómez; a partir de su fundación, el voluntariado femenino se halla bajo la dirección de Angelina Rosania de Lora y Lola Castello de Gómez.

Las mujeres que entran al voluntariado toman labores como auxiliar sin retribución, en obras benéficas, hospitales, clínicas mentales, orfanatos y ancianatos.

Otra obra de bienestar social la lleva a cabo la sicóloga María Isabel Salazar de Lince, fundadora y directora de Prometeo, un centro para el actual problema de la drogadicción.

A comienzos de este siglo se interesaron por el bienestar social, mujeres como Lorencita Villegas de Santos, Helena Holguín de Urrutia y Julia Parga de Gaona, quien fundó las "Gotas de Leche", instituciones para el auxilio de los niños en edad de lactancia.

LA MUJER COLOMBIANA EN LA LITERATURA

Uno de los campos donde la mujer ha manifestado sus sentimientos y su parecer sobre la vida nacional ha sido la literatura.

Tomemos primero la lírica.

Con poemas ingresa la mujer colombiana a las letras. Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara, nació en Tunja en octubre de 1671, de familia noble y acaudalada; tomó el hábito de las Clarisas y su vida conventual no le impidió escribir. A su muerte, un sobrino suyo editó sus dos únicas obras, una "Autobiografía" y "Sentimientos Espirituales"; su poesía es del culteranismo y muy cercana a Santa Teresa de Jesús; murió en Tunja, en el convento donde llegó a ser abadesa, en 1742.

En el siglo XIX tenemos a Josefa Acevedo de Gómez (1856-1861), Silveria Espinoza de Rendón (1815-1886), Agripina Montes del Valle (1844-1915), Isabel Bunch de Cortés (1847-1921) y Eva Verbel y Marea (1856-1900).

De la primera podemos extraer lo que significaba en el siglo XIX ser poetisa: "Nunca he tomado como oficio el hacer versos y mis ocupaciones domésticas no han sufrido jamás a causa de mis distracciones poéticas. He empleado en esto aquellos ratos perdidos que otras mujeres dan a la sociedad, de que siempre he estado separada, o los dedican

La
mujer
Colombiana
en la
Literatura



al cultivo de artes de agrado y de habilidades que yo nunca he poseído. Por esto es que mis ensayos poéticos están tan incorrectos". Era, pues, sola distracción la poesía, como el bordado y la pintura al óleo.

Doña Silveria Espinoza de Rendón, hija de un notable tipógrafo y divulgador de las letras en la Santa Fe Republicana: don Bruno Espinoza de los Monteros. Su poesía era muy religiosa.

Luego, Agripina Montes del Valle, llamada, "la más ilustre de las poetisas colombianas"; la mayoría de sus poesías son odas.

Isabel Bunch de Cortés, quien fue la primera colombiana en representarnos en el Congreso Interamericano sobre el bienestar de los niños. De ella tomamos el poema "Siempre":

"No es el llanto, vertido en el instante
en que le dimos el postrer adiós,
lo que expresa el dolor, hondo, constante,
que su ausencia en el alma nos dejó.

Es el amargo, inolvidable duelo
de una vida sin luz y sin calor,
el último pesar que sin consuelo
persistirá mañana como hoy.

Es el recuerdo que cual luz divina,
en misteriosa y tierna comunión,
nuestro espíritu exalta y encamina
hacia lo bello y grande que él amó,
y que cual el perfume ya embalsama
ese pasado que él embelleció,
su imagen y su ejemplo hacia él nos lleva
y su memoria nos acerca a Dios".

En la primera mitad de este siglo están: Blanca Izasa de Jaramillo Meza (1898-1967), autora de una vasta obra como "Selva Florida" (1917), "Los cuentos de la Montaña" (1917), "La Antigua Canción" (1935), "Claridad" (1945), "Preludio de Invierno" (1954), "Alma" (1961) e "Jtinerarios de Emoción" (1962).

Sofy Pizano de Ortiz, Susana Rubio de Díaz, es cundinamarquesa y ha publicado cuatro libros: "Orquídeas", "Almas Cautivas", "Clemencia" y "La Reja de mi Jardín"; de ella reproducimos el poema "Esto Pasó":

"Yo seré profesora cuando grande,
y me vendré a vivir donde la abuela,
dijo mi nietecita que es bella
y que piensa muy pronto ir a la escuela.
Y su hermano que cuenta pocos años,
y que es también audaz e inteligente,
le contestó mirándola muy serio:
—No seas tonta, hermanita, ¡cuando grande
mi abuelita estará ya toda muerta!
La niña me miró como asustada,
y se botó a mis brazos sollozando...
y yo sin decir nada,
la estreché con amor,
le di mil besos
hasta dormirla al fin entre mis brazos,
y luego sola
¡me quedé llorando!"

La polémica Gertrudis Peñuela, que nació en Boyacá en 1919 y que usa el seudónimo de Laura Victoria, polémica por el alboroto de la década de 1930 cuando escribió "Llamas Azules", poemas eróticos. A ese libro siguieron "Cráter Sellado" y "Cuando Florece el Llanto"; ha vivido

bastante tiempo fuera de Colombia y por ello su poesía se conoce más en Méjico y España.

Isabel Lleras Restrepo de Ospina, nació en Bogotá en 1911 y falleció en la misma ciudad en 1965; entre sus libros están: "Sonetos", "Canto Comenzado", "Lejanía" y "Más allá del Paisaje".

También la nariñense Blanca Ortiz de Sánchez Montenegro, que nació en Tumaco en 1910; con dos libros: "Dianidad" y "El Puerto de los Romances", ha logrado una poesía que recuerda su tierra, como en el poema "Se ha Tornado Negro el Mar":

"A María Luisa de Villamizar.

Se ha tornado negro el mar
bajo la tarde serena
que yo le conté mi pena
y se puso a sollozar.

Estaba sobre la arena,
por recordar un cantar
para olvidar
un dolor que me encadena.

Pero no llegó el olvido,
aunque sí vino el cantar
que me decía al oído:
—porque le conté mi pena
se puso muy negro el mar
bajo la tarde serena".

Una vida intensa lleva a la poesía; tal cosa pudo pasar con Emilia Ayarza de Herrera (1920-1966); nació en Bogotá, viajó por Africa del Norte, Europa y América; vivió en Méjico y murió en California. Sus obras, que van desde

el amor por la tierra, "Carta al Amado Preguntando por Colombia" y "Ambrosio Maíz, Campesino de América Latina", hasta prosa como "Hay un árbol contra el Viento" y "Diario de una Mosca".

Entre las contemporáneas están:

Carmelina Soto, Meira del Mar, Dolly Mejía, Flélvia García de Bodmer, Maruja Vieira, Dora Castellanos, Silvia Lorenzo, Fanny Osorio, Lucía Vergara Díaz y Matilde Espinoza de Pérez.

Quizá la más conocida es Olga Chams Eljach (Meira Delmar), barranquillera y nacida en 1922; publicó "Sitio del Amor", "Verdad del Sueño", "Secreta Isla", "Sus Mejores Versos", "Poesía" y "Huésped sin Sombra". Pero los estudiosos coinciden en que la poetisa más divulgada es Dolly Mejía; publicó ocho libros; nació en Jericó en 1920 y murió en 1975.

La última generación de poetisas colombianas está señalada con los nombres de:

Beatriz Zuluaga, Carmen de Gómez Mejía, Gloria Inés Arias Nieto, Olga Elena Mattei, Conchita Acosta Arce, Dominga Palación y Agueda Pizarro, Gloria Serpa de Francisco, María Mercedes Carranza, Carmiña Navia Velasco, María Elena Quintero, Anabel Torres, Paula Gaitán y Olga Lucía de Echeverry. De esta última reproducimos el poema "Alguna vez amé":

"Alguna vez amé
la libertad de las palmeras;
me parecía
que a cierta altura de la tierra
se vencía la altivez del horizonte.

Ahora sé que no en vano
reposan mis plantas sobre el suelo
y que para besar la tierra
el árbol
hunde en ella sus raíces”.

En la narrativa se han destacado:

Elisa Mujica, primera mujer en el género novelístico de la literatura colombiana en este siglo; es famosa su obra “Dos Tiempos”; posteriormente editó un libro de cuentos “Angela y el Diablo” y otra novela, “Catalina”, galardonada con el segundo premio del concurso ESSO; además, un ensayo sobre la mística española y “El Arbol de Ruedas”, una serie de cuentos de literatura fantástica. Dirige la sección de crítica literaria en el Suplemento Dominical del periódico El Tiempo.

Fanny Buitrago, barranquillera; empezó con su novela “El Hostigante Verano de los Dioses”, en 1963, y luego incursionó en la dramática con “El Hombre de Paja” (Premio Nacional de Teatro, 1964). Su último libro es “Cola de Zorro”; frecuentemente publica cuentos en inglés y español; en el primer idioma por su vinculación a los sanandresanos a los que dedica otra novela en preparación, “Los Pañamanes”. Fanny Osorio, que es uno de los valores nacionales en literatura infantil, en ese campo comenzó con “Luna de Llanto”, “Huella de Dios” y con sus obras “Ronda Infantil” y “Milagro de Navidad”, que ha sido traducida al inglés; continúa preparando nuevas canciones y narraciones infantiles.

Flor Romero de Nohra, cundinamarquesa, ha sido también notable periodista; prueba de ello fue la fundación y dirección por varios años de la revista “Mujer”; tres son

los títulos de sus novelas de más renombre: "Tres Kilates, Ocho Puntos", "Mi Capitán Fabián Sicachá", y "Triqui-traques del Trópico".

También la periodista del diario "El País", de Cali, Maruja Vieira de Vivas Balcázar, que ha escrito lírica; su última obra se llama "Clave Mínima".

La escritora vallecaucana Nelly Domínguez Vásquez; su primera novela fue "Manatí" y después "Esa Edad".

También Rosa María Otálora de Corsi, Isabel Pinzón de Carreño, la inolvidable matrona antioqueña Sofía Ospina de Navarro, la joven narradora manizalita Alba Lucía Angel, Elena de la Espriella de Escobar y Ana María Vega Rangel, quien fue la primera mujer incluida en la biblioteca de autores del Ministerio de Educación en 1956.

Cuando hablamos de la presencia femenina en la literatura colombiana se hace necesaria la referencia a la crítica e investigación literaria ejercida por mujeres.

Quizá la primera en incursionar en estos campos fue doña Acevedo de Gómez que escribió: "Biografía de José Acevedo y Gómez" (1854).

Actualmente se desenvuelven en crítica e investigación Pilar Moreno de Angel, actual directora de la Biblioteca Nacional de Colombia y que ha investigado la Colombia Republicana.

LA MUJER COLOMBIANA EN EL ARTE

La mujer artista en Colombia aparece sólo hasta mediados de este siglo, esto no significa que la mujer colombiana anterior al tiempo que señalamos no tratara de



La
mujer
Colombiana
en el
arte

incursionar en campos como la pintura, la escultura, la música y el arte en general; pudo haberlo hecho ya que la educación liberal del siglo XIX lo consideraba obligatorio: "debe educarse a las alumnas en el amor al bordado, artes del hogar, pintura y música... tal cosa halla terreno propicio en las mujeres que obedecen el dulce imperio del corazón".

Pero no pasaba de ser una educación formal que no possibilitaba mujeres artistas, además, estaba en esa misma época la condena "victoriana" al artista, a quien se le consideraba, gracias a la gran difusión del modelo romántico, un ser diferente, extravagante, de costumbres inmorales e irresponsable.

Pero a medida que avanzó el siglo XX y merced al ejemplo de otras naciones cuyos círculos culturales ya habían admitido mujeres artistas, Colombia inició una apertura, aparte de las letras, para mujeres pintoras y artistas en general.

Entre las mujeres artistas colombianas una polémica escultora, hablando de su condición de mujer-artista dijo: "Las actitudes de los hombres como maridos, como padres, inclusive como hermanos, siguen siendo casi las mismas en el fondo. Yo creo que sí hubiera costado menos trabajo abrirme paso como escultor. No ha sido fácil para mí ser una escultora".

En la ópera como en la pintura se han destacado varias figuras femeninas que además de ejercer su profesión dedican tiempo a la formación de nuevas figuras.

En las orquestas Sinfónica y Filarmónica de Colombia, también hay miembros femeninos que han llegado a ser

solistas, pese a la poca difusión que en nuestro medio tiene la música clásica.

En el arte, ya más popular, si vale el término, hay una gran cantidad de mujeres, cantantes de renombre internacional.

LA MUJER COLOMBIANA EN LA EDUCACION

Mujeres educadoras han sido: Isabel de Victoria Azula Barrera; directora y fundadora de la escuela de comercio "Moisés Victoria", Victoria Herrera Bossio, fundadora del primer instituto especializado en la educación del niño, representó a Colombia en el Primer Congreso Interamericano del Niño (Bogotá, 1959), ha escrito tratados de educación preescolar como "Efectos de la separación del niño y de la madre"; Elvira Calle Villegas, educadora en idiomas y directora de varios colegios; Teresa Santamaría de González, fundadora y directora por 20 años de la primera casa del estudiante, que se estableció en Suramérica; Angela González García, fundadora del Instituto de Orientación Familiar; Blanca Ochoa Sierra, una de las primeras profesoras universitarias y antropóloga; Eugenia Angel de Vélez, antioqueña; Alicia Salgar viuda de Benetti, primera mujer miembro de la Sociedad Colombiana de Física; Julia Castro Escobar, escritora y educadora; María Otálora de Corsi Roja; Paulina Becerra de Fonseca, que fundó el Gimnasio Gabriela Mistral, en Bogotá; Sara de Esguerra, primera en traer los métodos educativos mejicanos a Colombia en la década de 1960, y otras muchas más destacadas profesionales de la educación.



LA MUJER COLOMBIANA EN LA EDUCACION

LA MUJER COLOMBIANA EN EL PERIODISMO

En 1833 nació en Colombia la primera periodista, la primera empresaria de periódicos, la primera feminista y la primera política y huelguista. Esta activa mujer se llamó *Soledad Acosta de Samper*; ella fundó en mayo de 1878 "La mujer". No sólo publicó periódicos, también los libros "El álbum de los niños", y "Ensayos juveniles", fueron obra suya.

En 1903 organizó la primera marcha femenina de protesta. Ella y más de 400 mujeres protestaron por la separación de Panamá y Colombia.

El periodismo femenino colombiano se caracteriza por "tomarse" los suplementos femeninos en los diarios de mayor tiraje; existen egresadas de las facultades de comunicación y periodismo que se han dedicado al periodismo en la radio y sobre todo en la televisión.

LA MUJER COLOMBIANA EN LA POLITICA

Como mencionábamos en el breve recuento histórico del capítulo "la mujer colombiana", ésta empieza a ejercer un papel definitivo en la política nacional a partir de 1957.

La primera senadora colombiana fue la palmireña *Esmeralda Arboleda de Uribe*, en el año de 1959.

Se han destacado otras figuras en este campo, habiendo llegado algunas a candidatizarse para la presidencia de la República.





SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER



LA MUJER COLOMBIANA EN LA POLITICA

Bibliografía

- ALBA, VICTOR.** *Historia social de la mujer.* Barcelona, Plaza y Janés, 1974, 365 págs.
- ARIAS, MARIA.** *La liberación de la mujer.* Barcelona, Salvat Editores, 1974, 132 págs.
- ASOCIACION COLOMBIANA PARA EL ESTUDIO DE LA POBLACION.** *La mujer y el desarrollo en Colombia.* Bogotá, Editorial Presencia, 1977, 395 págs.
- CHAVARRIAGA MEYIER, JOSE LUIS.** *Derechos y reivindicaciones de la mujer colombiana.* Bogotá, Editorial ABC, 1940, 485 págs.
- FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, LUCAS.** *Historia general de la conquista del Nuevo Reino de Granada.* Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1942, 175 págs.
- HERNANDEZ CARINO, JORGE.** *La mujer delincuente en Colombia.* Bogotá, Editorial Centro, 1947, 205 págs.
- MISTRAL, GABRIELA.** *Poesias Completas.* Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1970, 1.012 págs.
- MONSALVE, JOSE DOLORES.** *Las mujeres de la independencia.* Bogotá, Editorial Central, 1961, 49 págs.

OREM REGINALD, CALVERT. *La teoría y el método Montessori en la actualidad.* México, Editorial Presencia Nueva, 1976, 322 págs.

REED, EVELYN. *Problemas de la liberación de la mujer.* Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1976, 67 págs.

RODRIGUEZ GARAVITO, AGUSTIN. *Mujeres de Colombia.* Boletín cultural y bibliográfico, Nº 10, Bogotá, octubre de 1961, 999 págs.

TISNES J. Y ROBERTO M. *Heroínas de la Independencia.* Revisión de la Policía Nacional, tomo 26, Bogotá, sep-oct. 1967, 57-61 págs.

BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO - B DE LA R



2 9004 01850173 3

Mujeres ilustres

